

La Ilustración Artística

Año XXII

BARCELONA 19 DE ENERO DE 1903

Núm. 1.099

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CONCIERTO, cuadro de Román Ribera (Salón Parés)
propiedad de D. Estanislao Planás

HOMENAJE AL POETA

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el tercer pliego de la edición de gran lujo de las DOLORAS, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

SUMARIO

Texto. — *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La romanza*, por Luis Cánovas. — *El nuevo dique del Nilo en Assiut*, por R. — *Cuasimodo*, por Félix Limendoux. — *Nuestros grabados.* — *Problema de ajedrez.* — *El dueño del molino*, novela ilustrada (continuación). — *Sanatorios para obreros, construidos por la Institución provincial de Seguros de Berlín en Beelitz*, por H. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Concierto*, cuadro de Román Ribera. — Dibujo de Tamburini que ilustra el artículo *La romanza*. — *Ave María*, cuadro de Luis Nono. — *Egipto. El nuevo dique del Nilo en Assiut.* — *Industria artística. Puerta de roble, cobre y hierro*, construida por los hermanos Colli, de Innsbruck. — *El cronista «Anonymus»*, escultura de Nicolás Ligeti. — *Origen de la Catorceña en Segovia*, cuadro de Vicente Cuitanda. — *El Dr. Quirino Costa, vicepresidente de la República Argentina, en Barcelona.* — *Srta. D.ª María Teresa Limantour*, reina de los Juegos Florales celebrados en Méjico. — *Abd-el-Asis*, sultán de Marruecos. — *Sanatorios para obreros, construidos por la Institución provincial de Seguros de Berlín en Beelitz. Sanatorio para hombres.* — *Sanatorio para tísicos.* — Objetos de cerámica modelados por el profesor Max Lauger y ejecutados en la fábrica de Kandern (Alemania). — *Punteando*, cuadro de Domingo Fernández y González.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Venezuela. — La agresión anglo-alemana y sus causas. — La rivalidad económica entre Europa y los Estados Unidos del Norte de América. — Alianza anglo-alemana. — Hostilidad contra los Estados Unidos. — El canal de Panamá y los capitales europeos.

El hecho culminante en la actualidad de la vida política americana es la agresión de que ha sido víctima la República de los Estados Unidos de Venezuela.

Casi en los momentos en que escribíamos la anterior *Revista*, consignando en ella noticias muy satisfactorias que hacían presumir el completo restablecimiento de la paz en América, escuadrillas de Alemania y de Inglaterra entraban en son de guerra por los mares de Colón, acercábanse á las costas de Venezuela, sorprendían y apresaban buques venezolanos indefensos, destruían fuertes y bombardeaban y hacían desembarcos en Puerto-Cabello y otros puntos, donde los soldados ingleses, según su costumbre, pillaron y saquearon cuanto hubieron á mano.

El 20 de diciembre los gobiernos alemán y británico proclamaron el bloqueo que, desde luego, comenzó á hacerse efectivo en Puerto Cabello y en Maracaibo, y pocos días después se declaró también en los de la Guaira, Carenero, Guanta, Cumaná y Carúpano y en las bocas del Orinoco.

¿Qué había sucedido? ¿Qué razón motivaba este inesperado rudo ataque contra Venezuela por parte de dos grandes naciones europeas? ¿Qué ofensas había inferido el gobierno venezolano al honor del Imperio alemán y del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda? ¿Qué planes se fraguaban en esa República contra los súbditos, los territorios ó los derechos de esos poderosos Estados?

No había, ciertamente, ni peligros ni ofensas que justificasen ese acto de fuerza; no había más que la negativa de los Estados Unidos de Venezuela á someterse, sin reservas, á las reclamaciones pecuniarias de acreedores ingleses y alemanes.

Alemania é Inglaterra, sin admitir prueba en contrario, ni mucho menos reconvencción del gobierno venezolano por daños y perjuicios que los súbditos de aquéllas habían causado á la paz y tranquilidad de Venezuela, sostenían que ésta era deudora de unos cuantos miles de pesos á particulares y sociedades de la respectiva nacionalidad.

Inglaterra y Alemania no consentían ya excusa ni aplazamientos, y resolvieron cobrar á cañonazos.

Italia también, «la transfuga de la Unión latina», se llamó á la parte. No era cosa de perder unos 10.000 dólares que, en junto, reclamaban súbditos suyos, y se adhirió á la acción anglo-germana.

Y en qué ocasión tan oportuna se combinan estas tres potencias para imponer sus *ultimátum* á Venezuela! Cuando esta República se preparaba á entrar en período normal y había esperanza de ir restaurando las agotadas fuerzas del país. No parecía sino que tomaban la imposición como pretexto para reanimar y fortalecer al bando vencido.

Pero ni la agresión intimidada á los venezolanos, ni nadie simpatiza con la actitud de esas potencias, porque los pueblos cultos no deben jamás apelar á tales medios para resolver así, airadamente, los litigios en que se hallan interesados sus ciudadanos residentes en el territorio de otra nación también civilizada.

Castro lanza una proclama contra «los extranjeros cuyos pies insolentes han profanado el suelo sagrado de Venezuela.» Lo que ingleses y alemanes han hecho, dice, «no tiene precedente en la historia de las naciones civilizadas; es un acto de barbarie que conculca los principios más elementales del derecho de las naciones; es un acto innoble, porque es producto de una mezcla de inmoralidad y cobardía, de fuerza y de perfidia.» En otra alocución protesta contra el bombardeo de la ciudad de Puerto Cabello, que se llevó á cabo sin una previa declaración de guerra y sin llenar las formalidades prescritas, puesto que no se dió tiempo para substraer del peligro á las mujeres y á los niños. «Esto, añade, no es sólo una cobardía, sino un insulto á todas las naciones.»

La prensa en América y en Europa expresa en tonos más ó menos vivos asombro é indignación ante el proceder de esos acreedores implacables, escribe artículos sobre «las nuevas salvajadas de Inglaterra y Alemania,» y hasta en las Cámaras legislativas de algún Estado hispano-americano se oye la protesta contra la brutalidad de las potencias anglo-germanas y la invitación á formar alianzas que puedan servir de salvaguardia del derecho contra la fuerza.

A pesar de que en la historia contemporánea se han dado repetidos casos de la desconsideración con que el fuerte trata al débil, el hecho de ahora es tan extraordinario, tan inaudito, que ya los mismos venezolanos se preguntaban, desde un principio, cuál era el verdadero objeto que perseguían los aliados.

Una alianza anglo-germano-italiana, los buques de guerra de estas potencias en el mar de las Antillas, barcos venezolanos echados á pique ó apresados, bombardeo, bloqueo, amenazas de invasión, desembarcos, propósitos de incautarse de las aduanas, tanto y tanto aparato bélico para que un sindicato ó una compañía de obras públicas y unos cuantos aventureros puedan embolsarse cantidades que les eran ó no debidas!

Para tomar á viva fuerza al gobierno venezolano unos millares de libras ó de marcos, Inglaterra y Alemania movilizan sus buques y gastan más de lo que importan los créditos, y se exponen á graves contrariedades si tienen que mantener fuerzas en tierra y que incautarse de las aduanas, ó hacen el ridículo papel que ya están haciendo si no las intervienen ni desembarcan y acaban por aceptar el arbitraje.

Ahora bien: ¿cabe admitir que los directores de la política internacional en Alemania é Inglaterra han procedido de ligero? ¿Tan torpes son que no han previsto las consecuencias de sus acuerdos?

Hay, indudablemente, otro fin, un propósito ulterior. ¿Cuál?

Se ha supuesto que el de favorecer al vencido, á Matos, procurándole ocasión ventajosa de abrir nueva campaña. Séalo ó no, el hecho es que la agresión redunde en beneficio de éste, que vuelve á la carga, aprovechando la crítica situación de Castro.

Claro es que las simpatías de que Matos pudiera gozar en las cortes de Berlín, Londres y Roma no llegan á tanto que deban considerarse como el único motivo de la acción combinada de ingleses, alemanes é italianos. Esa explicación no tiene otro fundamento racional que el de confiar aquéllos en que bajo un gobierno presidido por Matos los acreedores habrían de hacer efectivos sus créditos, y más aún que pidieran, pues la gratitud obliga á mucho.

Pero así volvemos al punto de partida. Si las escuadras de Inglaterra y Alemania no se han puesto al servicio de un pretendiente á la presidencia de una República sudamericana, lo están — en el supuesto á que nos referimos — á la de banqueros, agiotistas ó industriales que fian el buen éxito del negocio en el triunfo de Matos, y á móvil tan mezquino habría que atribuir, pues, la agresión.

No. Hay, indudablemente, otras causas, y no será difícil investigarlas si atendemos al estado actual y á las probables contingencias de las relaciones entre América y los pueblos europeos de mayor poder marítimo y de más fuerza expansiva por su industria, su producción y su comercio.

Necesitan esos pueblos evitar á todo trance que la gran república norteamericana llegue á conseguir la preponderancia económica en el mundo. Ni Alemania ni Inglaterra están dispuestas á tolerar que los Estados Unidos realicen sus aspiraciones de hegemonía política en América y de predominio mercantil en todas partes.

Como dice Levasseur, Inglaterra y Alemania parecen destinadas á ser las dos primeras víctimas de ese pulpo gigantesco que extiende sus brazos y sus ventosas por la América del Sur, por el Japón y la China, y hacia Africa y Europa.

Para ambas potencias, ya muy quebrantadas por la concurrencia norteamericana y por otras causas, el peligro es inminente y se anuncia con caracteres de suma gravedad. Si aisladas habrían de ser muy difícil impedir el daño, unidas tal vez puedan debilitar las enormes fuerzas del adversario, sobre todo si se apresuran á provocar conflictos para ir á la lucha armada en condiciones favorables, que dentro de algunos años no las tendrán, salvo si sobrevinieran en los Estados Unidos excisiones de índole social, ya iniciadas, ó catástrofes financieras, no muy improbables si continúan en auge los famosos *trusts*.

Perdieron la excelente ocasión que les ofreció la guerra hispano-yanqui no, ciertamente, por culpa de Alemania que, más previsora que la Gran Bretaña, hizo cuanto pudo para establecer una inteligencia entre los Estados europeos, y aun para obligarlos á ella. La actitud de la escuadra alemana allá en los mares de Oriente, sostenida á ciencia y paciencia del almirante yanqui, bien la recuerdan los que entonces residían en la capital del archipiélago filipino.

Ahora nueva ocasión se ha presentado, y Alemania, con más fortuna que en 1898, ha conseguido arrastrar á Inglaterra. No han necesitado acometer empresa tan arriesgada como hubiera podido ser la otra; no ha habido que ponerse frente á frente de los Estados Unidos.

Bastaba demostrar á los americanos de origen latino que, á pesar de los alardes de los yanquis, que tanto se ufanan de ser los protectores de los pueblos de América contra Europa, escuadras europeas podían entrar impunemente en el mar de las Antillas y realizar en él operaciones de guerra.

Y el gobierno de Washington ha dejado hacer. Después, negociaciones diplomáticas para terminar el asunto por medio de arbitraje ó conferencias, y nada más.

Ya saben, pues, los hispano-americanos que cuando una potencia europea quiera intervenir en sus asuntos, y echar á pique sus barcos, y cañonear su litoral, si esa potencia es fuerte, los Estados Unidos se cruzarán de brazos.

Alemania lanzó el guante á los Estados Unidos en la bahía de Manila. No lo recogieron. Ahora, unida con Inglaterra, los reta de nuevo en aguas de Venezuela. Monroe había dicho, refiriéndose á los pueblos americanos independientes, que «cualquier interposición con propósito de oprimirlos ó disponer de cualquier manera de sus destinos, se consideraría como una disposición hostil á los Estados Unidos.» Y una manera de disponer de los destinos de un pueblo es favorecer, directa ó indirectamente, á un bando político contra otro. Los yanquis no se han dado por entendidos. Observaciones muy razonadas sobre el derecho de bloqueo y ofrecimiento de buenos oficios; de aquí no pasan.

Pero Alemania va más lejos. No quiere que el canal de Panamá sea yanqui ó dé pretexto á los yanquis para monopolizar el comercio interoceánico.

Por una parte, Colombia no se aviene á aceptar todas las condiciones que imponen los Estados Unidos respecto al uso del canal y derechos sobre él y zona adyacente; por otra, se habla de un sindicato alemán que ha entrado en tratos y negociación con la Compañía francesa de Panamá.

La intervención en el canal de europeos ó de empresas creadas con capitales de nacionalidad varia, ofrece mayores garantías al comercio universal y menos peligro á los hispano-americanos que la ingerencia yanqui en esa importante vía de comunicación.

¿Estará dispuesto el gobierno de Colombia á favorecer en este asunto la gestión ó las pretensiones de Alemania, á las que encubiertamente coopera Inglaterra? En tal caso, como el actual presidente de Venezuela es enemigo de los hombres que gobiernan en Colombia, y como convendría mucho contar también para lo presente y para lo porvenir con el concurso de aquella República, hace falta derribar á Castro del poder.

Ya se ven, pues, razones de mayor peso que la reclamación de créditos para explicar la brusca acometida de los aliados.

¡El canal libre de la opresora mano yanqui! ¡Acaso Colombia y Venezuela unidas para constituir la gran República en que soñó Bolívar!

A pesar de las atrocidades que acaban de hacer allí ingleses y alemanes, habría motivo para reconciliarnos con ellos.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Rosa había caído desplomada junto al piano

LA ROMANZA

*Era l' april giocondo:
Ridea sereno il di,
E un fiore moribondo
Piangia d' amor così*

I

El salón parecía dividido en dos mitades, cuyo imperio se repartían las dos irreconciliables enemigas: la luz y la sombra. En el reino de la luz la marquesa, con dos ó tres de sus íntimas, cuchicheaban sobre las últimas noticias del día, disecando á las amigas ausentes con ese arte exquisito que hace penetrar el escalpelo en la vida íntima y desmenuza uno por uno todos los hechos y sus efectos y sus causas; y el marqués y su cuñado el general, ambos en la oposición por aquel entonces, se ejercitaban con igual encarnizamiento en la autopsia del que ellos llamaban cadáver de la situación.

En el imperio de la sombra sólo había dos personas: Luis, sentado al piano, y Rosa, de pie junto á él. Hablaban en voz baja, que parecía murmullo de enamorados, y de vez en cuando una escala, un acorde, dos ó tres notas sueltas que parecían dejar caer sobre el instrumento las distraídas manos de Luis, acentuaban, subrayaban la frase apasionada que brotaba de los labios de ambos interlocutores. Y sin embargo, no hablaban de amor.

— Yo no puedo negar á usted, decía Rosa, el encanto, la grandeza, la sublimidad de la música moderna, de la que hoy diputa la moda por insuperable; pero ¿qué quiere usted, Luis?, soy una enamorada impenitente de la melodía, y la línea pura y escueta de una frase inspirada llega más á mi alma que esos alardes de color con que á veces viste á una idea musical enteca y sin vida la ciencia del contrapunto y de la armonía...

— Es que usted exagera...

— No: digo lo que siento, sin que intente entablar discusión con usted, educado en Alemania, discípulo de Brahms, autor de tanta obra hermosa y aplaudida...

— Pero que á usted gustan menos que un sencillito andante belliniano.

— ¿Y por qué no he de ser franca? Usted es bueno y no se ofenderá por esta preferencia de una ignorante... Sí: admiro la música de ustedes; pero no me hace llorar y reír, sentir y gozar como la otra... Ustedes son partidarios del color y yo del dibujo...

— ¿De modo que no se aviene usted á cantar mañana la romanza de Schumann que yo había elegido?

— No la siento... ¿Quiere usted acompañarme una

sencilla melodía italiana, que es la que yo prefiero?

— Sea.

Rosa colocó sobre el atril un libro, que se abrió obediente por la primera página de la melodía elegida, y el maestro comenzó á tocar. Era un sencillito poema musical en el que dos insistentes notas que formaban el final de la frase en el prólogo y epílogo de la romanza, parecían sonar en el piano

como toque fúnebre de ideales campanas que doblaban por la muerte de algún ser vaporoso y tierno que moría abrasado por la pasión.

La voz de Rosa, impregnada de amor y de tristeza, se elevó sostenida por aquellas dos notas entre las que se mecía como si no pudiera existir sino acariciada por la suave armonía que de ellas brotaba; contó luego la breve historia que en pocos versos escribiera el poeta inspirador de aquella melodía; y tornó, en el final, á vagar de una en otra nota de aquellas dos inseparables compañeras que pintaban en sollozante semitono las angustias del amor y de la muerte.

Había en la voz de Rosa, al cantar aquella romanza, acentos reveladores de pasión intensa y de ignoradas ternuras; gritos en que se adivinaba á un corazón herido que gozaba en su propio tormento, y suspiros que parecían expresar la ventura inefable de un alma que padece por el bien amado; el espíritu de Rosa, en fin, que subiendo á su garganta y escapándose en raudales de voz angélica por sus labios, la mostraba á los ojos y á los oídos de su asombrado acompañante con hermosura sobrehumana, ideal, semidivina y muy superior siempre á la que brillaba en sus negros ojos y en sus rojos labios, y era saboreada con miradas codiciosas por la turbamulta de adoradores que solía cercarla.

Magnética corriente debió establecerse entre aquellas dos almas de artistas; porque sin que jamás hubiera mediado entre ellos palabra ninguna de amor y sin que se curasen de la tertulia que no lejos de ellos mantenían los padres de Rosa, al terminar ésta la melodía, Luis cogió apasionadamente una de sus manos y la besó con transporte de amoroso delirio, expresando en aquel beso todo el poema de su intensa pasión naciente. Rosa le miró también con ternura y no retiró su mano.

II

Así nacieron los amores de Luis y de Rosa, evocados por la luctuosa historia de una flor que se moría de amor por una mariposa. Al principio los marqueses intentaron oponerse; la sociedad aristocrática de la corte, en que Rosa vivía, asateó desdenosamente lo que llamaba romántica aventura; pero poco á poco aquel amor grande venció todas las resistencias, hizo inclinarse ante su paso todas las cabezas, logró que enmudecieran todas las viperinas lenguas y reinó en todos los corazones. El gran artista y la gran dama formaban una pareja única que paseó triunfante y vencedora su amor y su dicha por todos los salones, recibiendo á su paso

el doble homenaje rendido al arte y á la hermosura. Y cuando sentado Luis ante el piano posaba sobre las teclas sus dedos que las arrancaban gemidos y sonrisas, lágrimas y cantos de alegría, y Rosa, de pie á su lado como ideal aparición, comenzaba á contar con suave y apagado acento la mortal pasión de la flor moribunda, todas las manos se unían en un aplauso, todas las lenguas prorumpían en un bravo atronador y en todos los pensamientos nacía la misma idea: la de que habían nacido el uno para el otro.

En esta inenarrable ventura vivieron un año, al cabo del cual y cuando los preparativos de su próximo enlace tocaban á su fin, una mañana encontraron á Luis muerto en su lecho. La mariposa había huído lejos, muy lejos y para siempre, y acá abajo quedaba la flor sola, consumiéndose de amor.

Pintar el dolor de Rosa fuera empresa imposible. Vistiéndose de luto, huyó de las fiestas y de los conciertos en que hasta entonces había brillado como astro de primera magnitud, y cerró, como con un candado, su garganta de ave canora, cual si nadie ya en el mundo fuera digno de acompañar sus trinos y gorjeos más que su muerto prometido.

Los marqueses, apenados por la eterna sombra de tristeza que parecía cubrir el alma de su hija, la obligaron á emprender largos viajes. Todo inútil: Rosa paseó su melancolía por las playas del Norte, por los bulevares parisienses, por las ciudades italianas, por las brumas londinenses, sin que ni la más ligera sonrisa plegase sus labios, ni la más fugaz chispa de júbilo momentáneo encendiese sus miradas. Y al fin de dos años de errar entristecida por Europa, volvió la desolada amante á encerrarse su pesar sin medida en su palacio de la Castellana, vagando como alma en pena por aquellos salones antes llenos de luces y de fiestas y de alegría, ahora llenos de sombras y de soledad y de duelo.

Rosa parecía esperar con ansia la muerte para volver á unirse con Luis.

III

Pero ¡ay! nada hay perdurable de tejas abajo. Por las puertas del sombrío palacio entró un día Miguel Arjona, hijo de un hermano de la marquesa, andaluz, de tipo varonil y resuelto, de palabra fácil y animada, y con él pareció entrar una ráfaga de aire sano y vivificante que renovó aquella pesada atmósfera de dolor. Era el muchacho gran simulador de hondos cariños: así que, vencidos por sus melosas frases, á los pocos días la marquesa creíase idolatrada por su sobrino, el marqués no acertaba á dar su cotidiano paseo por el Retiro si no le acompañaba Miguelillo, y la servidumbre toda de la noble casa se desvivía por atender y complacer al señorito, que siempre tenía en sus labios una palabrita dulce para las doncellas y en la petaca un aromático veguero para los hombres.

La plaza difícil, inexpugnable, fué durante mucho tiempo la prima Rosa. Al principio pareció casi como que no advertía la presencia de Miguel: luego, lentamente, el endiablado primito, sin dirigirse jamás á ella de frente, hablaba en la mesa, único sitio donde la veía, como si se hubiera propuesto des-

arrugar aquel ceño, desterrar aquel dolor, arrancar á aquella boca una sonrisa. Y un día, ¡por fin!, la sonrisa deseada apareció en aquellos labios, provocada por una frase chispeante de aquel picotero incansable. Poco á poco fueron desterrándose las nubes de aquel cielo, y al cabo llegó Miguel á ser dueño de aquel corazón, como lo había sido antes de todos los de la casa. ¡Qué digo como de todos! Más que de otro alguno. Rosa no podía menos de declarárselo á sí misma en sus horas de soledad y de íntimas confidencias.

¿Cómo se explicaba este caso de infidelidad á la memoria de Luis? Rosa quizá no hubiera podido puntualizarlo con palabras; pero adivinaba confusamente que lo que sentía por su primo era otra especie de amor. De Luis la sedujo el arte exquisito, la superioridad de espíritu, la semejanza de sentimientos de sus dos almas, aquella atmósfera ideal y semidivina que irradiaba en su torno y que había hecho germinar y crecer el amor en ellos dos sin que durante meses y meses hablaran de otra cosa que de arte, y sin que después de aquel beso que sellara el pacto de sus dos seres, ninguna otra furtiva caricia hubiera empañado con toscas realidades su pasión, nacida, sentida y sustentada en las regiones sobrehumanas del arte. De Miguel la enamoraba la involuntaria contemplación de sus ojos negros, inquietos y parladores; de su tez ligeramente morena y de aquel bigotillo negro y rizado, condenado á perpetuo suplicio por su mano izquierda en constante movimiento; de su varonil apostura, algo donjuanesca, y de los secretos misterios de ignotos placeres que parecía prometer su resuelto carácter y la vigorosa energía que respiraban sus palabras y sus actitudes, su conducta y su gracioso desenfado; algo, en resumen, puramente carnal y terreno, pero que se despertaba en Rosa por primera vez con la savia ascendente de su corazón de veintidós años.

Y no luchó. Se entregó á esta nueva pasión tan por entero como á la antigua, y aun bendijeron más y más los felices marqueses al alborotador Miguelillo, que había traído de nuevo la salud, la alegría y la felicidad á aquella mansión que parecía elegida para morada perdurable por el dolor.

Los amores de Miguel y su prima fueron derechos á su término natural: al casamiento. Con verdadera alegría preparó la marquesa, por segunda vez, las galas de novia de su hija, y mientras los futuros esposos se creaban sobre su próxima ventura en las alamedas del jardín del palacio, en los rincones de la *serre* y en el segundo término del palco del Real, enjambrados de modistas y bordadoras invadían las habitaciones de la regocijada madre, dejando como huella de su paso sedas, paños, encajes y terciopelos. Rosa apenas se cuidaba de todo aquello: parecía subyugada, hipnotizada por Miguel. Era como un pajarillo al que fascina una serpiente.

Y esta vez el idilio no quedó interrumpido. Llegó el día, llegó la hora, llegó el momento, y el sacerdote bendijo la unión de los felices amantes en la capilla del palacio, ante reducido número de invitados: la familia y los amigos más íntimos. Algunos creyeron notar que al pronunciar Rosa el sí, intensa palidez cubría su semblante. Era cierto: en aquel momento vió la desposada cruzar ante su vista la imagen de Luis. Pero esto duró un segundo. Dirigió la vista hacia Miguel, y la tranquila y vencedora sonrisa del que ya era su esposo volvió el sosiego á su espíritu.

IV

Terminada la ceremonia entraron todos al salón. Eran las siete de una hermosa mañana de abril. El

aquel insistente y patético semitono que expresaba con toque fúnebre el dolor de la agonía de la flor moribunda, y la voz de Rosa, como acento sobrehumano y ultraterrestre, se elevó pura, diáfana, idealizada, cantando en tiernas estrofas su pasión ardiente y abrasadora, su eterna aspiración á unirse con la mariposa fugitiva, su dolor, acallado breve tiempo, y que resurgía más grande evocado por las notas de la romanza que mecía sus sueños de amor. En el piano manos invisibles herían, con arte jamás alcanzado, las teclas, y parecían entablar triste y amoroso diálogo con la doliente voz de Rosa. Por fin, en los labios de ésta vibró, suspirando y como perdiéndose, la última estrofa...

*Era l' april giocondo:
Rideva sereno il di,
E un fiore moribondo
Piangea d' amor così...*

Al terminar, todos lanzaron un grito de espanto. Rosa había caído desplomada junto al piano. Acudieron. Estaba muerta.

LUIS CÁNOVAS.

(Dibujo de Tamburini.)

EL NUEVO DIQUE

DEL NILO EN ASSIÚT

El día 10 de diciembre próximo pasado celebróse con grandes festejos y en presencia del Jefe y de los duques de Connaught la ceremonia de la colocación de la última piedra de las grandiosas obras realizadas en Assuán y Assiút para regularizar la corriente del Nilo y con ello aumentar la superficie de terrenos regables y asegurar la acción fertilizadora de aquel río, que tan inmensos beneficios ha dispensado al país de los Faraones.

El proyecto de estas obras, debido á Sir Samuel Baker, se divide en dos partes: la primera es la construcción de una presa situada á 400 kilómetros al Sur del Cairo, en Assiút, que ha de servir para el riego del Egipto central y de Fayum; la segunda, un gran depósito construido en Assuán. Merced á la primera se convierten en cultivables unas 120.000 hectáreas de tierras incultas, y gracias á la elevación de la lámina de agua en el canal de Ibrahim, que riega el vasto y fertilísimo oasis de Fayum, se aumentará considerablemente el caudal destinado á este riego.

Pero la presa de Assiút no llenaría su objeto si no pudiera ser alimentada en los meses en que el Nilo lleva poca agua; de aquí el gran depósito de Assuán, levantado á 600 metros río arriba de Assiút, encima de la primera catarata.

Las dimensiones de la presa ó dique de Assiút son dos kilómetros de largo, 52 metros de altura máxima y 30 metros de espesor en la base, espesor que va disminuyendo paulatinamente hasta quedar reducido á 7'20 en la coronación del muro. Este ha sido construido con el granito procedente de las canteras de Assuán que los antiguos egipcios empleaban para edificar sus templos; su cara interior está revestida de mampostería y la exterior de piedras de sillería. Las aberturas de las esclusas están cubiertas por dentro de una capa de cemento.

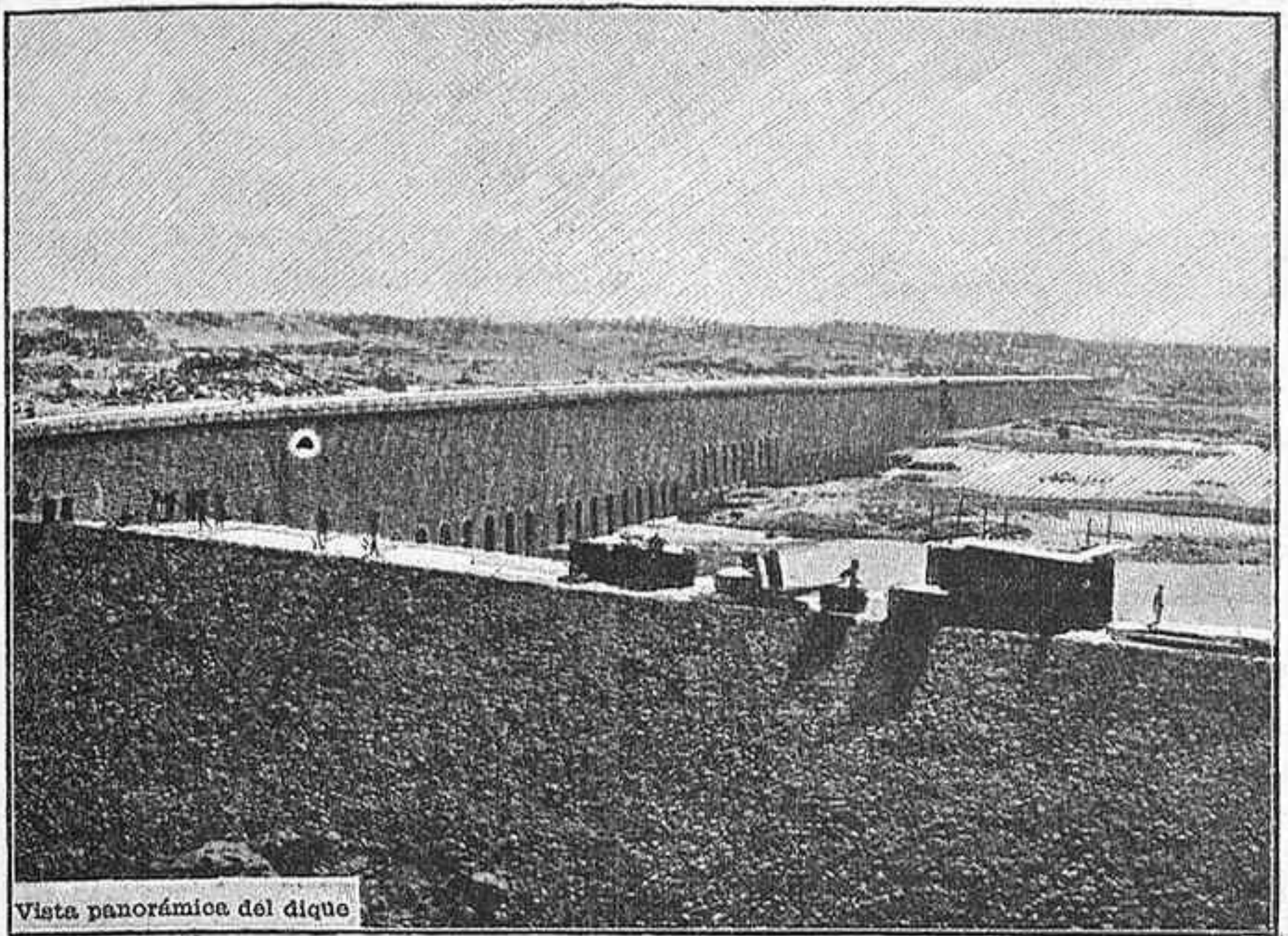
El lecho del río no era en su totalidad de rocas de granito, como se había supuesto, sino que en muchos puntos resultó ser de capas de micascuista que se rompían, siendo, por consiguiente, impropias para la fundación; de modo que en estos sitios los cimientos hubieron de sentarse á 12 metros más de profundidad.



Ave María, cuadro de Luis Nono

salón brillaba iluminado por los rayos de un sol primaveral. En todos los corazones brotó un deseo que Miguel, el afortunado marido, se encargó de formular. Todos querían oír cantar á Rosa. Cuando ésta escuchó la orden, envuelta en tonos de súplica, de su esposo, se puso instantáneamente en pie, pálida como una muerta. No había vuelto á cantar desde la muerte de Luis. Sola, y como si no viera que Miguel la ofrecía el brazo, cruzó el salón dirigiéndose al piano, abierto en uno de los ángulos. Llegó á él, buscó entre los papeles del músico y cogió un libro, que al ser colocado en el atril, se abrió obediente por la página en donde comenzaba la melodía favorita. Y entonces, con asombro, con terror de los que presenciaron la escena, clavados en sus puestos, como si magnética fuerza los inmovilizase, pasó una cosa increíble, inenarrable.

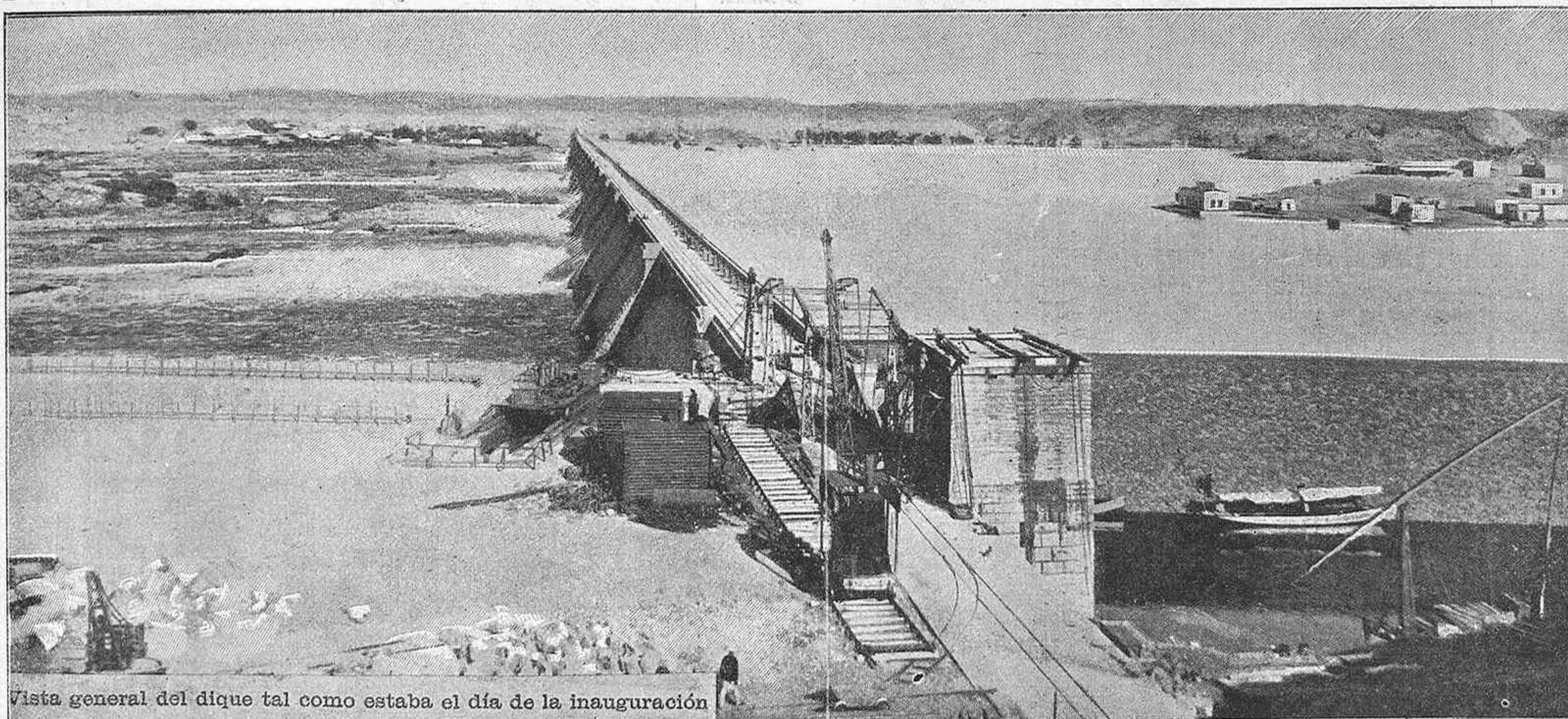
Rosa se mantuvo en pie junto al piano, como si en él estuviera sentado alguien que debiera acompañarla. Y en efecto: el piano comenzó á sonar con



Vista panorámica del dique



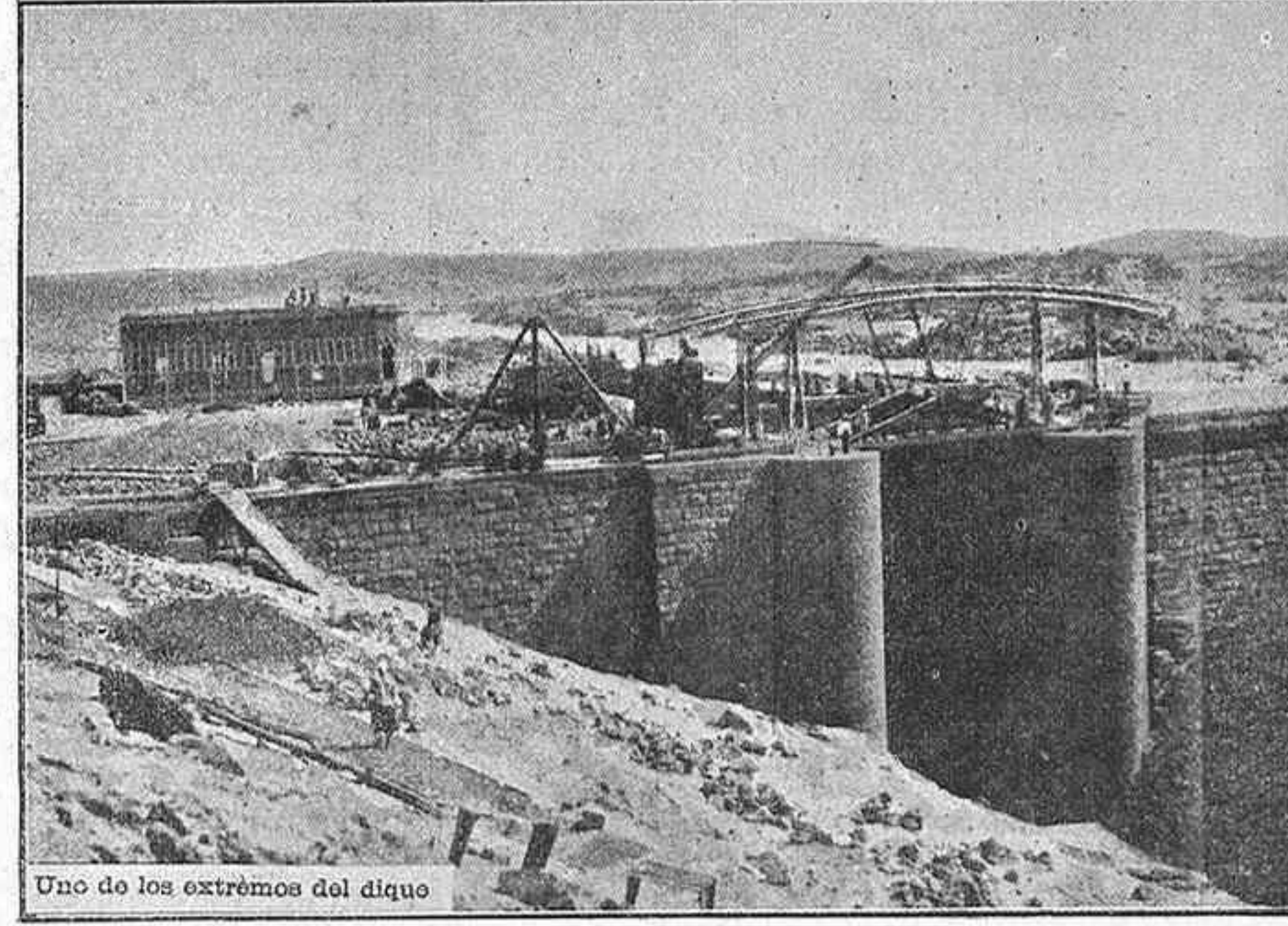
Una serie de compuertas en la cara posterior del dique



Vista general del dique tal como estaba el día de la inauguración



Salida del agua por las compuertas



Uno de los extremos del dique

EGIPTO.—El nuevo dique del Nilo en Assiút, recientemente inaugurado en presencia del Jedive y de los duques de Connaught

En el dique hay 180 esclusas de siete metros de alto por dos de ancho, que pueden dar paso á un volumen de agua de 15.000 metros cúbicos por segundo: cuando el río va crecido, estas esclusas están abiertas, de manera que por ellas puede pasar toda la corriente á la sección inferior y llegar á las tierras bajas; cuando el caudal de agua disminuye hasta 2.000 metros cúbicos, ciérranse aquéllas á fin de que se llene el depósito, que se extiende en una longitud de 300 kilómetros y que puede contener cien millones de metros cúbicos de agua. Este volumen de agua permanece en el depósito desde fines de

que el fuego de la chimenea las consuma, entérate de ellas.

Perdóneme si, en el fondo de estas confidencias, ves algo de vanidad personal por el hecho de ser yo el héroe mefistofélico de la aventura. ¿Qué quieres? El crimen, cuando está bien hecho, enorgullece al propio criminal.

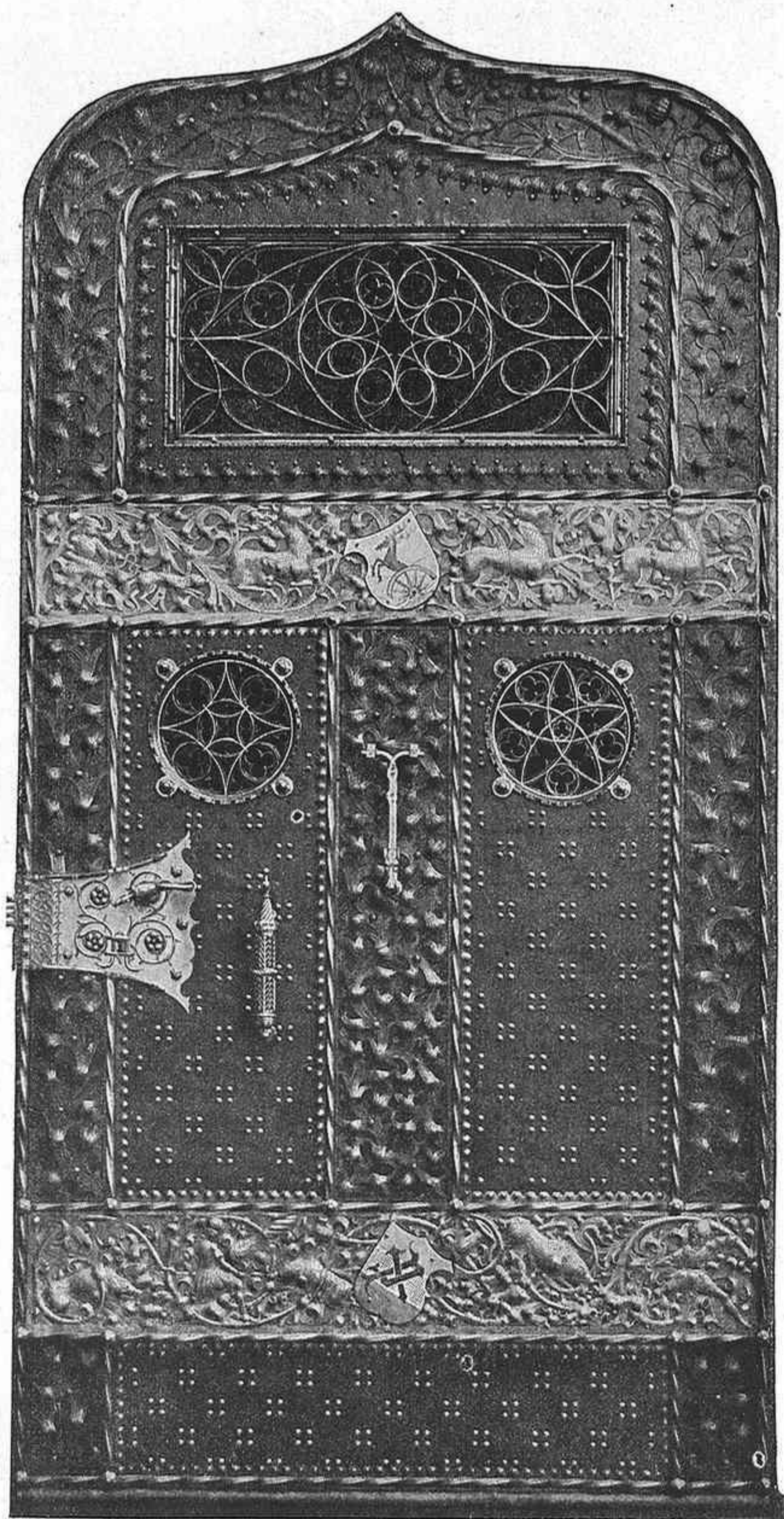
Acércate, pues, al sillón; colócate detrás y ve leyendo por encima del hombro.

«Querido X: Sería un ingrato si no te escribiera en una ocasión tan solemne para mí; eres la única

»A partir de la cabeza, el resto del cuerpo es más horrible: la espalda, contraída por la joroba; los brazos, raquíticos; las piernas, combas y desiguales... ¡Un horror! Si Víctor Hugo me hubiese conocido, de fijo exclama al verme: ¡*Quasimodo!*»

»Podrá parecerte que esta descripción te la hago con el espejo delante... No, querido; para nada necesito la reproducción material de mi ser; me veo á mí mismo con los ojos de mi inteligencia serena y tranquila, que en nada me engaña.

»Desde pequeño, las caricias de mis padres no tuvieron para mí esos encantos que perciben todos



CARA EXTERIOR



CARA INTERIOR

INDUSTRIA ARTÍSTICA. — PUERTA DE ROBLE, COBRE Y HIERRO, CONSTRUÍDA POR LOS HERMANOS COLLI, DE INNSBRUCK

diciembre hasta principios de marzo, y después de este tiempo se le da salida para que alimente el dique de Assiút.

Junto á la orilla izquierda hay cuatro cámaras de esclusa de 78 metros de largo por 9'6 de ancho para facilitar la navegación.

A consecuencia de la acumulación de un volumen de agua tan enorme, quedará inundada, durante los meses de enero á marzo, la interesante isla de File, situada al Sur del dique; pero se han adoptado todas las medidas y precauciones necesarias para que no sufran daño las magníficas ruinas de antiguos templos que en ella se conservan todavía.

La primera piedra de esta obra colosal fué colocada en febrero de 1899, habiéndose terminado el dique seis meses antes del plazo estipulado. El coste total se calcula en unos cinco millones de libras esterlinas; el número de obreros empleados en la construcción ha sido de 15.000. — R.

CUASIMODO

¡Qué oportunidad has tenido, lector!

Viniste á sorprenderme en el instante crítico en que iba á cumplir un deber de honor haciendo desaparecer estas tres cartas que ves sobre la mesa de mi despacho.

Pero como contigo no valen secretos, antes de

persona con quien tuve intimidades y quiero ser consecuente hasta el momento de morir; porque te advierto *à priori*, para tu conocimiento, que voy á matarme.

»No estoy loco, no; verás si tengo razón.

»Ignoro qué criterio preside al reparto de los dones que la Naturaleza nos hace; sea el que sea, no tengo que agradecerle absolutamente nada; me echó de un puntapié á la vida, y así soy: una cosa que se tira.

»Aunque me conoces perfectamente, te haré, sin embargo, la descripción de mí mismo para que veas hasta qué punto estoy convencido de lo poco que valgo.

»Mi cuerpo es una aberración del modelo humano: entre unos hombros angulosos y altos húndese mi cabeza, una cabeza deforme, de cabellos crespos y duros, de frente abultada y estrecha á la par, de cejas que se juntan en una línea recta, sin ese arco ligero que es la expresión graciosa de todas las fisonomías, de ojos pardos cuya pupila pequeña piérdese en una cavidad oscura, y allí dentro saltan y giran vertiginosamente; de nariz ancha y aplastada; de boca grande, cuyos labios gruesos se contraen eternamente en una mueca feroz y antipática... No he podido reír nunca como ríen las gentes; bien es verdad que tampoco tuve jamás una alegría de esas que, arrancando del corazón, desbordan sonoras por los labios.

los niños y constituye un orgullo infantil porque les halaga su vanidad naciente; ¡jamás oí esas frases que son el vocabulario eterno del cariño! Cuando me acariciaban, era compasivamente.

»Quedé huérfano y rico: hubo un momento en que creí que la fortuna heredada sería una compensación á mi infortunio; llegué á imaginarme que el brillo alegre del oro alumbraría las tristezas oscuras de mi porvenir, por aquello de que «el dinero todo lo puede;» pero esto es una máxima falsa que inventó seguramente uno que no tenía dos pesetas.

»El dinero no puede nada.

»Y esto lo dice y lo afirma un hombre que ha gastado más de cien mil duros en cuatro años y que va á morir dejando un capital de otros cien mil duros.

»Tuve la idea de instituir por herederos únicos de mi hacienda á los dos niños jorobados que ingresaran primero en el Hospicio de mi país; pero he desistido muy á tiempo de esta idea, porque, recapacitando en ello, he creído firmemente que los condenaba así al suplicio mismo que yo he pasado, y aseguraba, de este modo, dos suicidas más á plazo fijo.

»Muero, pues, sin hacer testamento, sin dejar heredero ninguno. He podido legarte mi fortuna; pero odio tanto el dinero y creo de tal modo en su fatalidad, que no quiero morir con la duda de si te hago infeliz. Que venga la justicia, que tome posesión de

todo y haga lo que le dé la gana; que ese dinero vaya a poder de quien yo no sepa ni conozca... ¡Pero para él!

»No muero por exceso de odio, no; muero por falta de amor.

»Es muy triste llegar a decir, como yo digo ahora: *¡A mí no me ha querido nadie!*

»¿Qué hombre puede repetir esta frase en la seguridad absoluta de que es cierta?

»¿Qué hago, pues, en el mundo?..

»Nunca, ni por un hecho imprevisto, podría cambiarse mi fatalidad: adonde voy llevo la repulsión o el odio; donde estoy siento la desesperación y el ridículo.

»Esto no tiene enmienda; pero tiene solución, y la solución consiste en eliminarme de los vivos... Y aquí quedan ustedes sin necesidad de soportar mi monstruosidad, y allá me voy yo con mi joroba y mis penas al otro mundo.

»¿Que hago mal? No lo creas. Es lo más acertado que puedo hacer.

»Sea, pues, esta carta la única despedida que hago; ni siquiera me tomo la molestia vulgar de escribir al juez; que trabaje y que se fastidie.

»Sé feliz, si puedes, y no te acuerdes más de tu amigo. — CLAUDIO.»

¿Qué tal, lector?

¡Ah! Pues sigue leyendo: ¡ya verás!

«X querido: Te escribe esta carta el mismo suicida que hace un año tenía la frente a dos dedos del cañón de una pistola.

»¡Horrible noche aquella de mi desesperación!

»Salí de casa tranquilo, en calma, sin que los nervios me dominasen y buscando únicamente un lugar apacible y hermoso que halagase mi espíritu en aquellos momentos.

»Quería morir plácidamente: llevando al pulmón el aire tibio y perfumado de la alameda, fijando en

mi retina la inmensidad azul en donde iba a sepultarse mi alma.

»Marchaba despacio; la luz de la luna volcaba mi silueta horrible de jorobado sobre el llano del paseo;

amor es mi venganza contra la humanidad entera.

»Tenemos un hijo, rubio como un ángel, alegre como un día de primavera; juega conmigo sin asustarse de mi fealdad; su madre sonríe mientras tanto;

quizá por su cerebro pasa la imagen del que la abandonó, pero apenas si nubla la serenidad de su frente; cuando en mí se fija, reacciona su espíritu y premia con un abrazo lo que ella llama *mi generosidad*!

»Vivimos solos; lejos de quien pueda turbar nuestra dicha con suspicacias infamantes y con malicias rastreras.

»Ven, si quieres; tú solo puedes ser testigo de mi felicidad.

»Te abraza tu amigo — CLAUDIO.»

¡Todo un poema!, ¿verdad, lector? Pero ten calma y aguarda ya hasta el final.

«X: No vengas; la carta de mi marido es sincera; nunca le he hablado de ti; cree que puedes seguir siendo su amigo; pero tu presencia en esta casa sería un remordimiento amarguísimo para mí y un latigazo impío a su nobleza y a su lealtad.

»La noche célebre en que leímos juntos aquella carta de Claudio que era su despedida del mundo, tú me propusiste en broma una cosa que yo acepté riendo también; cayó el pobre en el lazo tendido cuyas consecuencias yo no pude prever entonces.

»Hoy, lo que parecía burla, es más serio de lo que imaginas, y por eso te ruego que no vengas. ¡No vengas, por Dios! — JULIA.»

¿Verdad que no debo ir? ¡No! Vale más arrojar al fuego estas cartas pensando que ha hecho uno la felicidad de dos personas, aunque con la peor intención posible. Mejor dicho, la felicidad de tres; porque ese niño rubio como un ángel y alegre como un día de primavera que juega con Claudio sin asustarse de su monstruosidad, tiene ya padre.

¡Aunque sea jorobado!

FÉLIX LIMENDOUX.



EL CRONISTA «ANONYMUS», escultura de Nicolás Ligeti

la imagen de mi desgracia seguía acompañándome; no me abandonaría sino hasta el instante de morir.

»De pronto, junto a un grupo de árboles que recataban con su sombra un banco de piedra, vi algo que llamó mi atención: una mujer llorando...

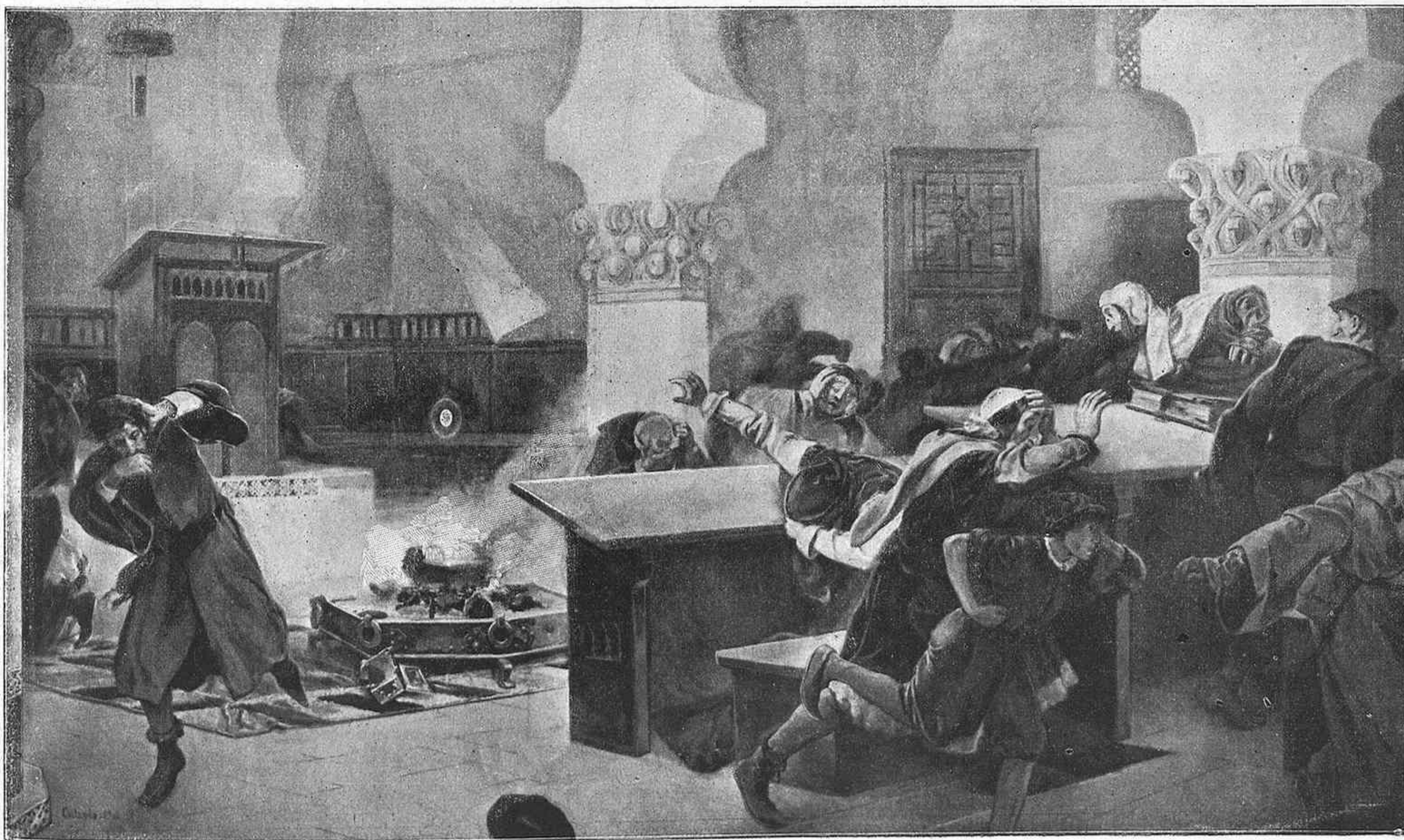
»¿A qué seguir? Podría relatarte minuciosamente la escena, pero vale más que haga el resumen de ella en breves palabras.

»Hoy puedo rectificar aquella frase amarga que te decía; hoy *tengo quien me quiera*.

»Harto sabía yo que la felicidad consistía, no en el dinero, sino en el cariño.

»Y qué cariño tan grande el que salta por encima de la materia, el que cierra los ojos a la realidad monstruosa y llega con el alma a las profundidades del ser!..

»Mi mujer (¡sí, me he casado!) adora en mí; su



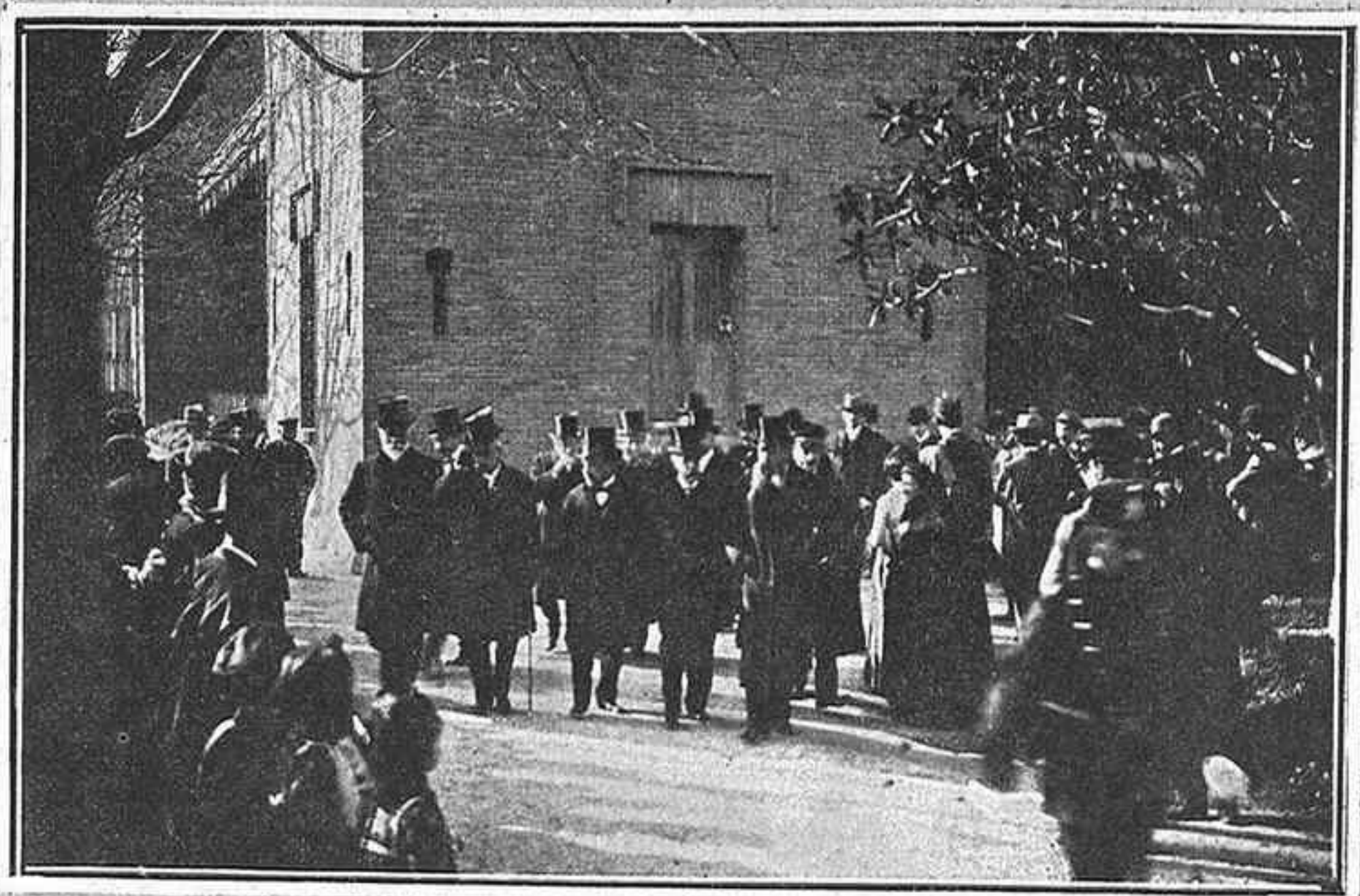
Origen de la Catorcena en Segovia, cuadro de Vicente Cutanda



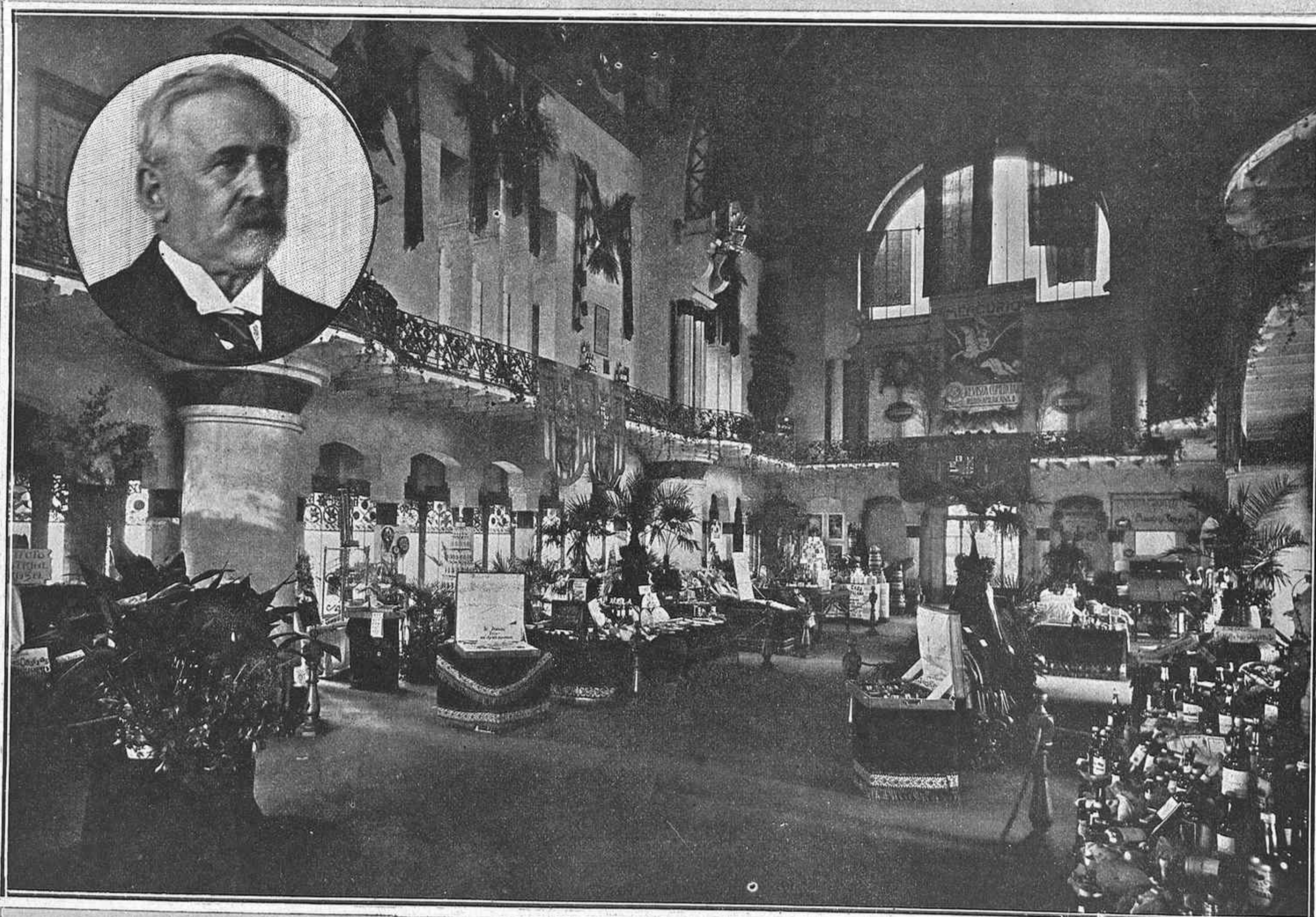
Palacio en donde se ha celebrado la Exposición Industrial



Llegada del Sr. Quirno Costa á la Exposición



Salida del Sr. Quirno Costa de la Exposición



Dr. Quirno Costa. - Vista general de la Exposición Industrial

El Dr. Quirno Costa, Vicepresidente de la República Argentina, en Barcelona (de fotografías de Mas



El Sr. Quirno Costa y los invitados en el restaurant Tibidabo



El Sr. Quirno Costa en la cumbre del Tibidabo



El Sr. Quirno Costa entrando en el restaurant Tibidabo



Banquete ofrecido al Sr. Quirno Costa por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona en el restaurant Tibidabo

El Dr. Quirno Costa, Vicepresidente de la República Argentina, en Barcelona (de fotografías de Mas)

NUESTROS GRABADOS

Srta. D.^a María Teresa Limantour.— Cuando se tuvo noticia en Méjico de los estragos causados por los terremotos en el Estado de Guerrero, organizáronse varias suscripciones y diversas funciones para reunir fondos con que acudir en auxilio de las víctimas de aquella catástrofe. Con objeto de coadyuvar á tan noble fin, los estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia concibieron la idea de celebrar unos juegos florales, primeros que se verificaban en aquella nación por elementos nacionales. Entre los varios temas señalados figuraba uno libre, cuyo premio consistía en una flor natural y en el derecho, para el poeta que la obtuviera, de elegir una reina que presidiera la fiesta. Nombróse un jurado, compuesto de D. Justo Sierra, D. Balbino Dávalos y D. Luis G. Urbina, eminente hombre público y hoy Subsecretario de Instrucción Pública el primero, é inspirados poetas los dos últimos, y todos ellos muy ventajosamente conocidos, no sólo en toda América, sino también en España; además fué nombrado mantenedor el Ldo. D. Jesús Urueta, joven y elocuente orador que ha alcanzado innumerables y ruidosos triunfos en la tribuna. Hecha la proclamación de los escritores premiados, resultó agraciado con la Flor natural Abel C. Salazar, vigoroso poeta de los más jóvenes de Méjico y hasta aquella ocasión muy poco conocido: su poesía *Espectros heroicos* es una composición verdaderamente rica en imágenes. Los demás premios fueron concedidos á don Manuel de la Parra, D. Victoriano Salado, D. Laureano S. Viramontes y D. Manuel Romero Ibáñez. El Sr. Salazar eligió reina de la fiesta á la distinguida é inteligente Srta. D.^a María Teresa Limantour, hija de uno de los hombres públicos más eminentes de Méjico, el Ldo. D. José Ives Limantour, actual Ministro de Hacienda; la cual, acompañada de su corte, presidió aquella solemnidad literaria, que resultó tan lucida como hacía esperar el entusiasmo que en toda la capital mejicana había despertado.

Muley Abd-el-Azís, sultán de Marruecos.— El actual sultán de Marruecos nació en Marrakesh en 24 de febrero de 1878 y sucedió á su padre Muley Hassán en 6 de junio de 1894. Su entronizamiento promovió una sublevación, organizada por su hermano mayor, Muley Mohamed el Tuerto, que por las intrigas del gran chambelán Mohamed Ben Mussa se vió despojado del trono que él creía pertenecerle de derecho. El príncipe rebelde fué vencido y encarcelado en Mequinez, en donde ha permanecido hasta que últimamente lo ha puesto en libertad su hermano, para ver si por este medio podía restar fuerzas á la rebelión que, acudillada por Mohamed-el-Roghi ó Bu-Hamara, ha estallado recientemente en aquel imperio y que amenaza con destronarle. Muley Abd-el-Azís ha cometido el pecado gravísimo, en concepto de sus súbditos, fanáticos musulmanes, de mostrarse inclinado á la civilización occidental, aceptando algunos adelantos modernos y escuchando y en parte atendiendo los consejos de las misiones europeas. Tal vez se proponía con ello ir infiltrando poco á poco en su pueblo nuevas costumbres que le hicieran salir de la barbarie en que vive; pero



MULEY ABD-EL-AZÍS, sultán de Marruecos

este noble pensamiento, para cuya realización contaba quizás con el apoyo de las potencias de Europa, puede muy bien ser causa de su ruina, gracias al egoísmo de la diplomacia; ya que los que hoy podrían ayudarle, siquiera moralmente, á llevar á cabo tan levantado empeño y por de pronto á salvarle de la apuradísima situación en que se encuentra, le abandonan á su suerte, por no haber podido llegar á un acuerdo que satisfaga las ambiciones de todos, y dicen pública y oficialmente que lo mismo les da el triunfo del sultán que el del pretendiente, aun sabiendo que éste es implacable enemigo de todos los cristianos y extranjeros y que su victoria se señalaría sin duda por sucesos sangrientos y por un aumento de barbarie de los marroquíes.

Concierto, cuadro de Román Ribera.— Lugar preferente, cual le correspondía, ocupó en el Salón Parés el hermoso cuadro que reproducimos, donde organizó su anual exhibición la «Sociedad literaria y artística.» *El Concierto* lo es indudablemente, más que por el tema, por la delicadeza y armonía de esas admirables coloraciones, tan propias y exclusivas de Ribera, y por la precisión y elegancia de trazos y líneas, que constituyen la base de todas sus producciones. Repetidas veces hemos expuesto y consignado el juicio que nos

merece al cabernos la fortuna de publicar en estas páginas sus estimables producciones. De ahí que hoy sólo nos quepa el recurso de tributar un aplauso al maestro y un nuevo testimonio de la consideración que nos merece tan distinguido artista.

SRTA. D.^a MARÍA TERESA LIMANTOUR, reina de los Juegos Florales celebrados en Méjico por la Escuela Nacional de Jurisprudencia á beneficio de las víctimas de los terremotos de Guerrero.

Réstanos consignar que *El Concierto* ha sido adquirido por el inteligente y acaudalado coleccionista D. Estanislao Planás, de cuya galería forma parte, como una de las más notables obras que la enriquecen.

Ave María, cuadro de Luis Nono.— La característica de este notable pintor veneciano es el sentimiento dramático; sus cuadros no sólo recrean los ojos, sino que además hablan al corazón; todos tienen, por decirlo así, argumento; son escenas culminantes de una acción cuyos antecedentes y consiguientes puede con facilidad imaginarse el que los contempla. Si nuestros lectores se fijan en el *Ave María* y recuerdan *La hermana mayor* y *Refugium Peccatorum*, que hace algún tiempo reproducimos, verán que no es exagerado nuestro juicio laudatorio y convendrán con nosotros en que Luis Nono es de los artistas que saben conmover sin apelar á efectos, sino simplemente tomando de la vida real los asuntos que pueden llegar al alma y trasladándolos al lienzo después de haberlos sentido con intensidad.

Puerta construída por los hermanos Colli, de Innsbruck.— Esta obra, muestra notabilísima de lo que hoy puede producir la industria hermanada con el arte, tiene tres metros de altura, interiormente es de roble y se halla revestida de una capa de bronce con aplicaciones de hierro y clavos dorados. Todo en ella es de un gusto exquisito, del más bello estilo gótico; el dibujo en general presenta una pureza de líneas extraordinaria y los detalles son de una perfección y de una delicadeza superiores á todo encomio.

El cronista «Anonymus», escultura de Nicolás Ligeti.— El escultor húngaro Nicolás Ligeti pertenece á la escuela moderna, á esa escuela que prescindiendo de las tradiciones académicas y tomando del clasicismo lo que tiene de indiscutiblemente grande, no se limita á obtener la pureza y armonía de líneas, sino que busca en sus esculturas la vida, el movimiento, que son las cualidades que le dan verdadera expresión. Prueba de ello es esa figura del cronista del rey Bela «Anonymus», vigorosamente modelada, de una originalidad grande, de una ejecución potente, amplia, que revela, no la meticulosidad del obrero más ó menos artista, sino el genio del artista de verdad, del que aspira á la realización de nobles ideales.

Origen de la Catorcena en Segovia, cuadro de Vicente Cutanda.— Con destino á la restaurada iglesia llamada del Corpus, que fué antigua sinagoga segoviana, ha ejecutado el distinguido pintor Vicente Cutanda el hermoso cuadro que damos á conocer á nuestros lectores, representando el origen de la fiesta denominada *la Catorcena*, por tomar en ella activa parte las catorce parroquias de aquella histórica ciudad, cuna de las libertades castellanas. El hecho que conmemora fúndase en una conocida tradición. Afírmase que allí en los comienzos del siglo xv, los judíos segovianos, sobornando á un sacristán, se apoderaron de una Santa Forma, que trataron de destruir arrojándola dentro de un caldero lleno de agua hirviendo, sin lograr su propósito, puesto que se mantuvo en el aire, brillante y resplandeciente, produciendo el hecho extraordinario pavor en todos los profanadores. Tal es la tradición, y al hecho que perpetúa se debe la conversión de la sinagoga en templo católico, que incendiado en 1899, ha sido inteligentemente restaurado, gracias á la iniciativa del dignísimo obispo Sr. Cadena y Eleta y á los buenos deseos de los segovianos. Cuanto al mérito de la obra, sólo diremos que es digna del buen nombre de su autor, siendo unánimes los elogios que le ha tributado la crítica, á los que unimos el nues-

tro, así como el testimonio de la consideración y afecto que nos merece el artista y el amigo.

El Dr. Quirno Costa en Barcelona.— Breve ha sido la estancia del Sr. Quirno Costa en Barcelona; sin embargo, no dudamos en afirmar que habrá bastado para demostrar al digno representante de la República Argentina las simpatías que nuestra capital siente por aquella nación del Plata, con la que nos unen tantos y tan estrechos lazos de afecto y de intereses.

Varios han sido los festejos y las solemnidades que en honor del ilustre huésped se verificaron, pero de todos ellos el que revistió sin duda alguna mayor importancia fué la Exposición Industrial, organizada, mejor dicho, improvisada casi, por la *Revista Comercial Ibero-Americana*. Hallábase esta exposición instalada en el hermoso edificio que sirvió de restaurant durante la Exposición Universal y en el gran salón en que estaba el Museo municipal de Historia, y en ella tenían brillante representación más de 500 industrias de toda España, de suerte que permitía formarse idea en conjunto de nuestra producción nacional. Todas las instalaciones estaban dispuestas con exquisito gusto, y el salón, adornado con profusión de plantas y banderas, producía un efecto bellísimo. Los productos expuestos han sido regalados al Sr. Quirno Costa, quien, al llegar á su patria, los exhibirá en la capital.

Otra de las fiestas con que se ha obsequiado al señor Quirno Costa ha sido el banquete que en su honor dispuso nuestro Ayuntamiento en el restaurant del Tibidabo. Allí, como en todas partes, pudo oír el distinguido hombre público argentino los más entusiastas y cariñosos conceptos, dirigidos tanto á él como al país cuya representación ostentaba, á los que correspondió con elocuentes frases de gratitud, de acendrado amor á la madre España y de admiración hacia el pueblo catalán y la ciudad de Barcelona.

Objetos de cerámica fabricados según dibujos de Max Lauger.— Como en distintas ocasiones nos hemos ocupado de objetos análogos, creemos innecesario insistir en explicaciones acerca de los que en la página 71 reproducimos, y nos limitaremos á señalar la belleza de los dibujos del profesor Lauger, quien, sin apartarse de la mayor sencillez, así en la forma como en la decoración, ha conseguido un bonito efecto.

Punteando, cuadro de Domingo Fernández y González.— Repetidas veces, con motivo de reproducir en las páginas de esta Revista varias producciones del distinguido artista sevillano señor Fernández y González, hemos consignado el juicio

que nos merece, así como la tendencia y significación de aquellas obras. La que hoy damos á conocer á nuestros lectores forma parte de la que pudiéramos llamar colección de cuadros de costumbres y tipos andaluces pertenecientes á una época que ya ha pasado, y por lo tanto han de estimarse como agradable recuerdo y manifestaciones de un período que siempre resultará simpático, singularmente para aquellos que hallan encantos y atractivos en todo lo que evoca la memoria de esa región, tan digna de estudio para el artista.

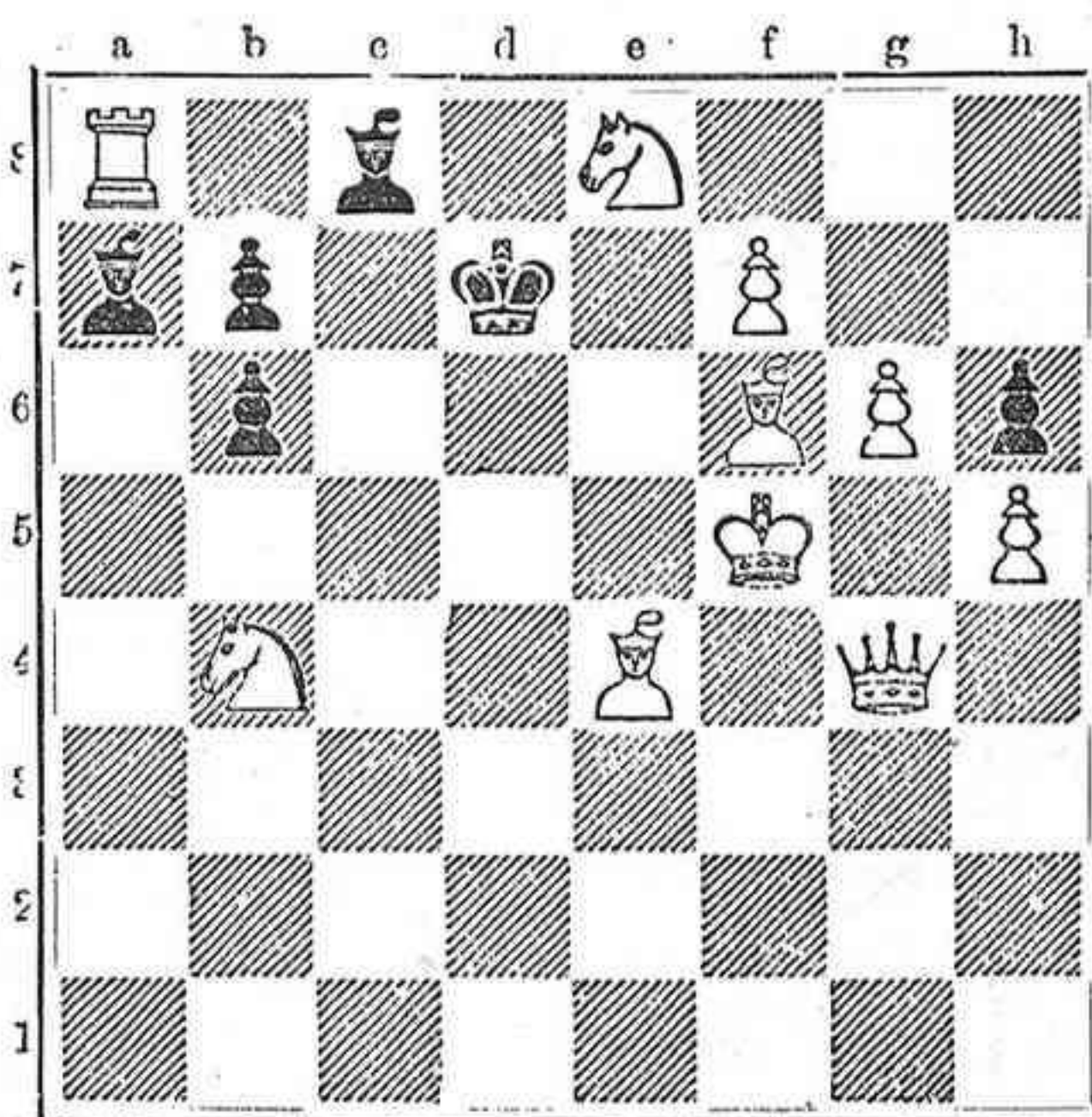
Hay polvos de arroz de todos los precios, pero las personas cuidadosas de su salud han adoptado los **POLVOS SIMON**, cuyo suave perfume obtiene en todas partes el más vivo éxito. **Medalla de Oro** en la **Exposición Universal de París de 1900**.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 309, POR ERIC WESTBURY.

1.^a y 2.^a mención ex-æquo del Concurso de *La Stratégie*, sección E

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (10 piezas)

Las blancas juegan y se hacen dar mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA N.º 308, POR G. CHOCHOLOUS.

- | Blancas. | Negras. |
|-----------------|----------------|
| 1. Th6-e6 | 1. Aa7xd4 |
| 2. De2-a2 jaque | 2. Rd5-e5 |
| 3. Te6-b6 | 3. Cualquiera. |
| 4. Cg5-e6 mate. | |

VARIANTES.

- 1... Aa7-c5; 2. De2-a2 jaq., Rd5xd4; 3. Te6-e3, etc.
 1... Rd5xd4; 2. De2-c2, Cualquiera; 3. Cg5-f3, etc.
 1... Aa7-b8; 2. De2-c2, Ab8-d6; 3. Te6-e5j., etc.
 1... Otra jug.; 2. Cg5-f3, Ab8-a7; 3. Cg5-f3, etc.
 1... Otra jug.; 2. Cg5-f3, Aa7xd4; 3. Cf3-d2, etc.

EL DUEÑO DEL MOLINO

NOVELA ORIGINAL DE MATILDE ALANIC. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

- Si quieres decirme dónde puedo encontraros, á Celina y á ti, volveremos juntos.

La fisonomía de la buena señora sufrió el ligero estremecimiento, comparable á las ondulaciones de un velo, que le acometía algunas veces. Pero sus

nado, Lerou parecía amenazado en aquel momento de una inminente apoplejía. Pedro vio la preocupación que se manifestaba en los movimientos de sus grandes cejas, y le oyó decir, con una mueca de sus gruesos labios:

Pedro había palidecido al oír aquellas terribles revelaciones.

¡Vender la harina á precio inferior al del trigo; soportar la disminución de peso que ocasiona la molienda, que da ciento cincuenta y cinco kilogramos de harina por doscientos de grano; sufrir en descubierta los gastos onerosos de la mano de obra!.. ¡El negocio sería desastroso y el molino trabajaría todo aquel año para empobrecer á sus dueños!..

Y en seguida acudió á la mente del joven la idea de aquel último contrato del que se felicitaba su padre porque aumentaba la clientela y aseguraba á la fábrica una venta considerable.

- ¡Ah!, dijo con desesperación. ¿Por qué no vino usted ayer?

Y expuso rápidamente el caso.

- ¡Diablo! Muchacho, ese contrato sería una ruina... ¿No puedes pedir esa carta en el correo ó enviar un telegrama?

- Voy á ver si recobro la carta, dijo Pedro echando á correr por las estrechas calles y tropezando con todo el mundo.

El joven llegó jadeante al correo y se precipitó en el despacho sin ver á nadie y dominado por un solo pensamiento, lo que le impidió observar que alguien abandonaba prontamente la ventanilla al verle acercarse.

- Señorita, dijo sofocada á la empleada, supongo que me conoce usted: Pedro Destraimes, de la fábrica de harinas. Por error he echado en el buzón una carta de negocios en la que falta una nota esencial... ¿Puede usted devolvérmela?

La empleada, que había escuchado aquella relación con sonrisa complaciente, se encogió ligeramente de hombros.

- Lo haría con la mejor voluntad del mundo, pero es imposible. Las cartas han sido recogidas y la de usted está en el tren que sale en este momento.

- Envíe usted entonces un telegrama, dijo Pedro escribiendo apresuradamente en la fórmula impresa: «Considere carta como no recibida.»

En aquel momento atrajeron de pronto su atención unos billetes de banco y algunas monedas de oro que estaban delante del ventanillo, y su mirada se fijó en un sobre de letra conocida y que tenía su nombre, «Destraimes,» y esta dirección, «París»... Con sorpresa repentina observó entonces que había otra persona en la oficina y que aquella persona era su madre. Pedro adivinó qué era lo que iba á hacer allí... ¡Iba á enviar dinero á Antonino!.. Para eso deseaba conservar su libertad de acción... Los labios de Pedro se contrajeron con una amarga sonrisa al ver á su madre en un rincón de la oficina, desconcertada y temblando... El joven entregó el telegrama á la empleada, saludó gravemente á su madre y salió.

Pedro se echó á andar al azar, dominado por las emociones que le agitaban... De modo que mientras él se mataba trabajando por salvar la situación, su madre no pensaba más que en sostener la ociosidad de Antonino y en darle dinero para sus placeres... Todo su afecto era para aquél, y para el menor nada más que una reserva desconfiada... ¿Para qué mortificarse entonces? ¿Para qué luchar, puesto que sus esfuerzos estaban condenados á ser estériles? La mala suerte se encarnizaba con ellos... Había que resignarse y caer en el abismo.

Sin saber cómo ni por qué había llegado hasta allí, Pedro se encontró en lo alto de la colina en que está situada la capilla del hospital. A la velada claridad de diciembre, una preciosa perspectiva se presentaba delante de él, sin claros ni oscuros, de tintas pálidas, como una decoración japonesa. Enfrente, la blanca cúpula de la iglesia nueva coronaba las pendientes cubiertas de viñas y de jardines que bajaban hasta el río de aguas azules. La vista del agua trajo á la mente de Pedro el molino fatal que se iba á convertir en instrumento de ruina, y la angustia contrajo su corazón al pensar en su padre. ¿Cómo soportaría aquel nuevo disgusto en su estado de morbosa nerviosidad?

La ansiedad filial dominó en el joven á todas las preocupaciones personales, é incapaz de apartar el



... pero antes de salir de la población oyó que le llamaban por su nombre

facciones, alteradas un momento por una fugitiva impresión, recobraron en seguida su rigidez y la madre de Pedro le contestó en su tono ordinario:

- Te doy las gracias. Tenemos que hacer una infinidad de encargos y una sesión de prueba en casa de la modista, que nos ocupará mucho tiempo. No quiero abusar de tu paciencia.

Pero llevando aquel día la paciencia hasta la longanimidad, Pedro insistió:

- No importa, os esperaré... Yo también tengo que hacer muchas cosas...

- Gracias, replicó vivamente su madre; la idea de que me están esperando me es insoportable. Además, con este frío es más agradable andar á pie que en coche. No te ocupes de nosotras.

- Como quieras, dijo Pedro, resentido por aquella indiferencia.

La claridad que se había iniciado en su espíritu se apagó en seguida... Pedro no dedicó ya sus miradas á las perspectivas rosadas ni á los bosques rojizos, y volvió á caer en la aspereza de sus pensamientos habituales. La madre y el hijo no cambiaron ya ni una palabra hasta el momento en que aquélla se apeó del coche.

- Hasta luego, dijo en tono casi amable, como para compensar su brusca respuesta anterior.

- Hasta luego, respondió Pedro fríamente.

En cuanto dejó el caballo en la posada, Pedro fué al correo, y después se puso á recorrer la población para cumplir los encargos que su padre le había hecho. En uno de aquellos paseos se encontró precisamente con una de las personas á quienes buscaba, un gran tratante en trigos, el Sr. Lerou, hábil comerciante, á pesar de su aspecto bonachón, y antiguo amigo del Sr. Destraimes. Corpulento y congestio-

- ¿Sabes, muchacho, las noticias que corren? Estás siempre metido en aquel agujero y no te das cuenta de nada... Ayer estuve á punto de ir á veros para advertiros.

- ¿Qué sucede?, preguntó Pedro vagamente inquieto. He estado ocupado estos dos días en una reparación urgente, y ayer no recibimos los periódicos á causa de un error de dirección... Hoy he salido antes de que llegase el cartero.

Lerou lanzó entre dientes un juramento.

- Pues bien, muchacho: lo que puede consolaros es que no seréis vosotros solos los que daréis un bajón...

- ¿Qué quiere usted decir?

- ¿Qué? Que tu padre y yo y todos los que hemos creído en la baja del trigo á causa de los trigos americanos, hemos hecho una tontería... Los acaparadores de América nos van á poner la ley. El trigo está ahora á cuarenta francos en el mercado parisiense y la subida no ha terminado... ¿Dónde se detendrá? No lo sé... La cosa no tiene gracia para vosotros... Tu padre me ha contado sus negocios durante la enfermedad, y yo le he dado consejos, no de negociante, sino de camarada... ¿Sabes, muchacho? El comercio, con estos diablos de telégrafo y de teléfono, no es ya lo que era en mi juventud... Ya no tenemos la misma seguridad en el golpe de vista... Yo aconsejé á tu padre la prudencia y que se contentase con el precio de su molienda, pero el pobre diablo, preocupado con su empréstito, quiso tener mayores beneficios... Pues bien: los molineros que no están ahora provistos para un año, se van á venir abajo... Tu padre tendrá probablemente que comprar el trigo á precio más caro que el de la venta de su harina, según el tipo fijado en sus contratos...

pensamiento de aquella idea para ocuparse de un asunto diferente, fué á la posada, buscando el medio de atenuar el efecto de las noticias amenazadoras que debía transmitir.

En cuanto el caballo estuvo enganchado, Pedro tomó el camino de su casa, pero antes de salir de la población oyó que le llamaban por su nombre. Era Celina, que corría gozosa hacia él, seguida de lejos por su madre.

— ¡Qué suerte, Pedro, que la modista no tuviera acabado el vestido! Vas á llevarnos á casa, ¿quieres? Es agradable volver juntos...

El carruaje se detuvo y la muchacha se subió con ligereza á la banqueta posterior, mientras su madre, más pausadamente, se instalaba al lado de su hijo. El joven no pudo menos de decir con ironía:

— Por fin has podido hacer tus encargos más urgentes...

La breve respuesta de la buena señora se perdió en el alto cuello de su abrigo, subido hasta los ojos, y el diálogo terminó allí durante el corto trayecto que tenían que recorrer.

En cuanto el coche se paró en el patio del molino, la madre y los hijos oyeron una voz de mujer, airada y regañona, que salía de la casa.

Pedro arrojó las riendas á un muchacho, entró vivamente, presintiendo alguna escena desagradable para su padre, y vió gesticulando con furor á una panadera de los alrededores, á la que acababa de enviar una factura atrasada.

— ¡Por fortuna la he encontrado!, gritaba agitando un papel, y puesto que iba á Segre, he querido traerla yo misma. ¡Qué bien hago en guardar mis recibos!.. ¡Hay tantas personas dispuestas á abusar de una pobre viuda haciéndose pagar dos veces!..

— Puede usted creer, señora, dijo el anciano poniéndose como la esclata al oír aquella dura insinuación, que aquí no usamos semejantes proceder. Ha habido un error de buena fe, y mi hijo y yo pedimos á usted que nos dispense.

La vista de aquel buen mozo, que la saludaba con fría dignidad, dulcificó á la viuda tanto como las explicaciones del padre.

— Yo también, dijo, pido á ustedes perdón por haberme encolerizado... Pero estaba tan segura de haber pagado esta factura al Sr. Antonino en persona...

El padre y el hijo cambiaron una rápida mirada, y la madre, que estaba en el umbral de la puerta, la cerró bruscamente. El molinero acompañó á la panadera, que se confundía ahora en excusas locuaces, y volvió en seguida encorvado, con la cara contraída por la emoción. Llevóse á su hijo al despacho y se dejó caer, anonadado, en una butaca.

— Pedro, ¿cuándo dejaré de oír hablar de estas bribonadas?

— No ha sido más que una omisión... Todo el mundo puede padecer un olvido, dijo el joven intentando excusar á su hermano.

Pero el viejo se encogió de hombros.

— No, no le disculpes... Ha debido recurrir á ese procedimiento más de una vez... Acaso lo habías notado... ¿No es así?

Incapaz de mentir, Pedro volvió la cabeza ruborizado por su hermano. El anciano lanzó un gemido y dijo, poniendo el dedo en un periódico:

contrastaba con su propia angustia, sublevó al joven. La indignación le hizo perder la prudencia y respondió con violencia:

— Mi padre está con el ataque... á consecuencia de la escena de hace un momento... He ocultado todo lo posible las malas mañas de Antonino, pero tenían que saberse. Vas á ver ahora las consecuencias...

La señora de Destraimes se apoyó en una silla. Pero en seguida, por un esfuerzo de voluntad, fué apresuradamente á la chimenea, cogió un frasco y se dirigió á la puerta pasando por delante de su hijo. Al poner el pie en el primer escalón, miró á Pedro con ojos febriles y dijo con voz ahogada:

— ¿Quiéntendría para defenderle si no le quedase su madre?

Y bajó rápidamente sin volver la cabeza.

V

— Nada de disgustos ni de preocupaciones, dijo el médico, á quien habían llamado aquel mismo día para visitar á Destraimes. ¿Por qué diablos se mortifica usted ahora, teniendo este admirable suplente?, añadió el doctor dando un golpecito amistoso en el hombro de Pedro. Tenemos aquí un joven atleta capaz de transportar el mundo en los brazos... Usted viva tranquilo mirando correr el agua por debajo del molino... Con esta condición le garantizo una larga vida.

Pero detrás de aquel tono jovial, todos vieron la gravedad de la advertencia.

Cuando se marchó el doctor Bretón, Pedro se puso á meditar delante del fuego de la cocina, con los pies en los morrillos y la cabeza apoyada en las manos, sordeando á la charla de la vieja Fouché... ¡Era, pues, preciso que él solo hiciera frente á las dificultades que se acumulaban sobre la casa!.. Pedro se sentía como aplastado por el peso de aquella misión.

Por fin se levantó lentamente, subió la es-

calera y entró en el cuarto de Celina, contiguo al de sus padres. Desde allí veía la cama, al anciano dormido por efecto de los calmantes, á la joven en oración y á la madre, sentada á la cabecera, enfrente de la puerta. Pedro aprovechó el momento en que su madre miraba hacia aquel lado y la llamó por señas.

Después de un instante de vacilación, la señora de Destraimes se levantó y cruzó la habitación con paso silencioso hasta detenerse en la puerta delante de su hijo. Las miradas de ambos evitaban encontrarse y las de la madre permanecían fijas en el enfermo. Pedro habló fría y firmemente, como si conferenciase con un hombre de negocios.

— Ya has oído al médico. Mi padre tiene que abstenerse de todo cansancio moral. La casa, de este modo, queda privada de dirección.

— ¿No estás tú aquí? Me parece que te has puesto bien al corriente...

— Piensa, mamá, que para empezar voy á tener que habérmelas con una situación de las más peligrosas... El alza inesperada del trigo nos causa un



Pedro se encontró en lo alto de la colina en que está situada la capilla del hospital

— Las tristezas nunca vienen solas... Cuando entró esa mujer, estaba yo leyendo este boletín... ¿Conoces la subida de precios? Es la...

Vaciló antes de pronunciar la palabra terrible.

— Es la ruina, hijo mío...

Un espasmo le cortó el aliento, y lívido, con los ojos cerrados, se desmayó en la butaca. Pedro corrió hacia él.

— Llama á tu madre, balbuceó el molinero. Ella sabe... lo que hay que hacer... para estos accidentes.

Pedro corrió á la sala, pero la señora de Destraimes había subido á su cuarto. El joven la encontró en un minuto.

— Ven en seguida, dijo en la excitación del miedo; papá te llama.

La madre se estremeció al ver entrar á Pedro, pero siguió colocando metódicamente el sombrero y el vestido en un armario, mientras preguntaba con fingida tranquilidad:

— ¿Qué me quiere?

Evidentemente temía nuevas acusaciones á propósito de Antonino. Aquella impasibilidad que tanto

grave perjuicio y la crisis puede llevarnos a las más terribles consecuencias. En esta situación, ¿puedo encargarme de afrontar tal responsabilidad, para incurrir después en acusaciones inmerecidas?

La voz de Pedro era fuerte y severa. Los labios de su madre temblaban y sus pálidas mejillas se coloreaban de una oleada roja.

—Nadie te dirigirá acusaciones, dijo con esfuerzo.

—Necesito algo más que una aceptación muda de los hechos, en la que veré un reproche tácito, replicó Pedro rudamente. Para emprender la lucha con valor necesito contar con toda la confianza de aquellos por quienes trabaje.

—Puedes estar tranquilo, dijo débilmente la madre.

Y añadió dirigiéndole una rápida mirada:

—Sé que harás bien las cosas y que (esto lo dijo muy de prisa y muy bajo) y que nadie las haría mejor que tú...

Y como si temiera que Pedro la retuviera más tiempo, se separó precipitadamente de él y entró en el cuarto del enfermo, dejando a su hijo confuso y aturdido por la rapidez de la escena. Una vez más el velo de aquella cara se había movido, pero la fisonomía fugitivamente emocionada se había vuelto a cerrar antes de que Pedro pudiera descifrar nada en ella... Después de una esperanza momentánea, el joven volvió a encontrarse desengañado y triste.

Dominado por su pesimismo, Pedro interpretó desventajosamente las palabras y la actitud de su madre... ¡Pardiez! No podía negarle un testimonio de vulgar estimación... ¡Él no había robado!... ¡Un honrado mayordomo! Esto era todo lo que representaba para su madre...

Pedro se refugió en el despacho para poder entregarse a sus dolorosas reflexiones. El frío crepúsculo de diciembre le envolvió pronto en sus sombras y la claridad del día se mezcló melancólicamente con las sombras de la noche. El joven estaba irritado hasta la exasperación por no poder disfrutar ni un momento el descanso del silencio. El ruido del agua y la continua trepidación del molino, aquel monstruo que estaba pulverizando en este momento, con el grano, la fortuna y la vida de la familia, martilleaban su cerebro con una cruel y tenaz obsesión.

El valor le abandonaba y la desesperación se apoderaba de él. Se veía de antemano vencido por el inevitable destino y se decía: «¿Para qué combatir?»

De pronto se abrió la puerta suavemente, la habitación se iluminó y Pedro dirigió sus ojos deslumbrados hacia una figura joven que se inclinaba sobre la mesa para colocar en ella la lámpara. Dos brazos rodearon su cuello, dos tibios labios depositaron en su frente un ruidoso beso de niña, y la voz de Celina, enronquecida por la emoción, murmuró:

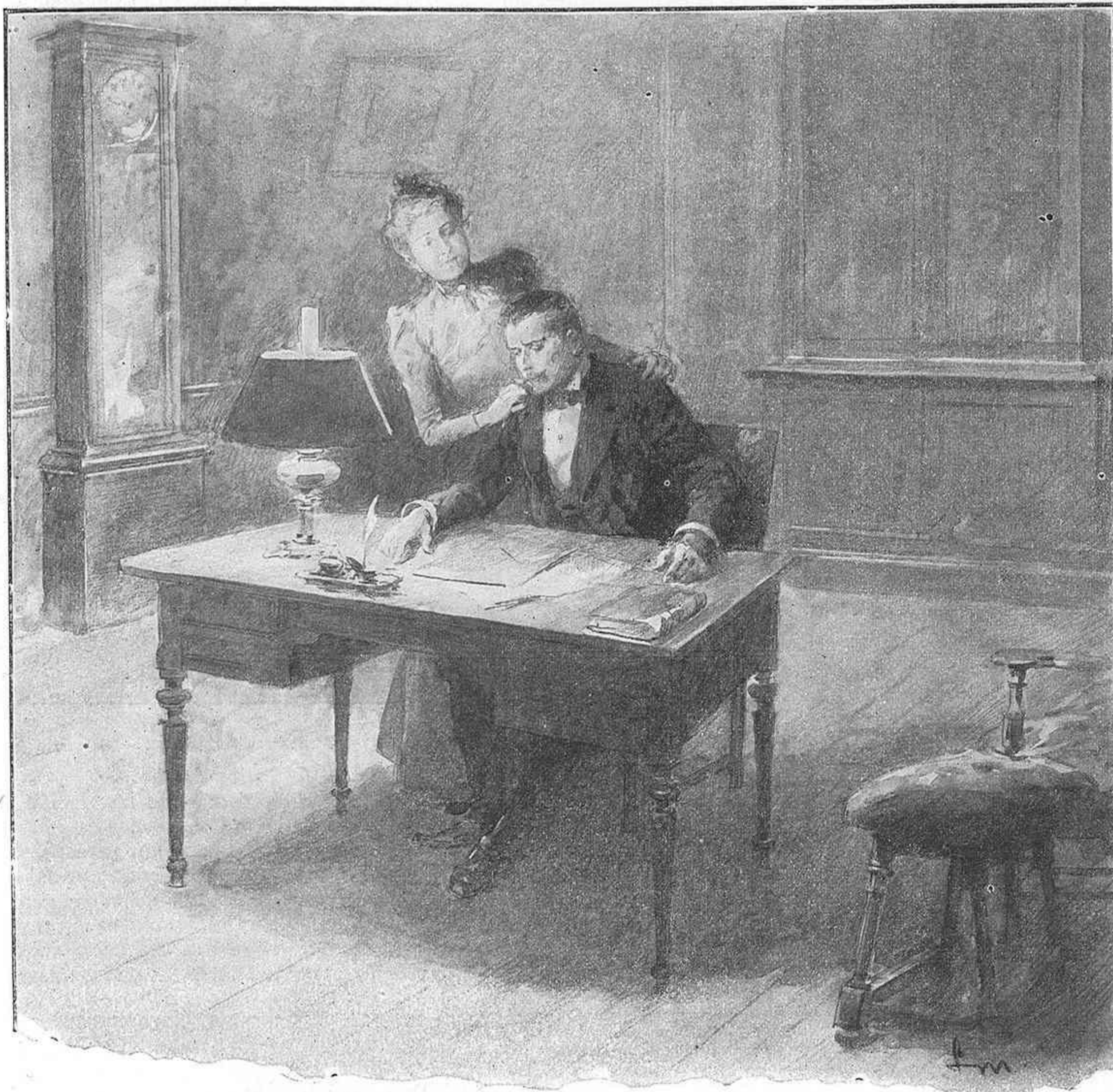
—¡No estés triste, mi querido Pedro!

El joven no apartó la frente, y la muchacha, con su intuición femenina, comprendió que sus caricias llegaban en momento oportuno. Celina se encaramó en el brazo del sillón y se estrechó contra su hermano, como un gatito zalamero.

—No te preocupes por mí, sobre todo, Pedro. Me es indiferente volverme pobre... En primer lugar, no vuelvo al colegio, y esto es siempre una economía. El certificado de estudios no me ha de servir de nada y prefiero aprender a cuidar nuestra casa... Se

lo he dicho a mamá, y después de pensarlo me ha respondido: «¡Sí, tienes razón! Aquí puedes sernos útil...»

Sí, la niña sería útil, aunque no fuese más que para indicar a Pedro, con su sola presencia, una meta noble de sus esfuerzos. El joven hizo instintivamente un ademán de protección y de defensa abrazando a Celina. La ternura que se apoderó de su corazón de hombre ahuyentó de él todos los pensamientos egoístas en presencia de aquella dulce debilidad que se apoyaba en él... Aquel momento fue como la investidura de su cargo de jefe de familia.



—¡No estés triste, mi querido Pedro!

Y su valor renació, generosamente estimulado... Celina acercó a él su cara fresca y redonda rodeada de rubios cabellos y acarició con la mano el pelo fuerte y espeso de su hermano mayor.

—Ya verás, Pedro, dijo, como tu pequeña Celina se vuelve formal.

—¡Oh! No tan pronto, contestó el joven sonriendo a su pesar. Sigue mucho tiempo como eres.

La joven enrojeció de placer y de orgullo, y continuó hablando con viveza, feliz al realizar aquella misión consoladora, tan agradable a todas las mujeres:

—¿De veras? ¿No me encuentras demasiado insoportable?... ¡Qué contenta estoy! Porque... ¿sabes Pedro?, siempre te he querido más a ti que a nadie, a pesar de que tu carácter no es siempre tolerante. Podré ayudarte en el despacho para hacer copias... Y cuando seamos muy pobres, yo me cuidaré de la cocina y seré tu criadita, y también la de tu mujer. Yo me arreglaré de modo que no la estorbe...

Pero Celina sintió de pronto la sensación desagradable del que cree haber hablado demasiado. Las cejas de Pedro se aproximaron y formaron aquella barra que ella conocía muy bien, y la mano del joven se enfrió en la suya. Con voz alterada y una dulzura un poco violenta dijo entonces:

—Déjame un poco, Celina, ¿quieres? Estoy muy cansado.

Acostumbrada a aquellos cambios de humor de Pedro, que era el héroe de su entusiasmo juvenil, Celina saltó al suelo dócilmente, rozó con un beso la frente contraída del joven y salió del despacho. Pedro sintió entonces en toda su crudeza el sufrimiento de un amor bruscamente despertado.

Hacía muchos meses que le estaba imponiendo

silencio y exagerando el trabajo para no pensar en él... Pero las palabras aturdidas de su hermana habían abierto dolorosamente la antigua herida. Su alma había sufrido en aquel día una conmoción demasiado fuerte, y todos los dolores que se ocultaban en ella debían surgir al mismo tiempo.

Con un amargo sentimiento de lo imposible, Pedro renovó los recuerdos imperecederos de aquel día de primavera, y vió en su imaginación la deliciosa cara que simbolizaba para él el ideal... Entonces soñaba con aproximarse a ella por un paciente y valeroso esfuerzo... Sueño absurdo é insensato, pero

que, al desvanecerse, dejaba para él la existencia desnuda, fría y hostil...

Se levantó para escapar a esos recuerdos desoladores y se dirigió a la cocina, pero vió, al lado del fuego, la figura extravagante de Banot... Entonces, como huyendo, Pedro abrió la puerta del jardín y salió.

Las ventanas del molino brillaban en la obscuridad como unos ojos luminosos. El joven se alejó de la zona iluminada y bajó hasta el vallado que dominaba al río, ensanchado por la crecida. El cielo y el agua estaban poblados de estrellas, y todo el resto del paisaje desaparecía ante aquella chispeante perspectiva. Pedro encendió un cigarrillo y se estuvo allí, insensible al frío, fascinado por la magia de la noche.

La contemplación de los astros arrastraba su pensamiento y le comunicaba el vértigo del infinito. Pedro no hubiera sabido rimar un verso; pero sus veinticuatro años, sus penas y su amor le hacían sensible a la poesía de aquella hora. Así llegó a pensar con dulzura en

aquel amor imposible que se cernía sobre su triste vida como las altas y lejanas estrellas cuyo reflejo caía hasta las negras aguas...

VI

¡Qué lúgubre y desesperante invierno!.. El cielo pesaba sobre la tierra y las aguas. Las nieblas acumulaban en el valle sus vapores glaciales. La alegría del sol parecía perdida para siempre, y solamente la llama del hogar doméstico podía suscitar impresiones dichasas. Por todas partes, pues, la vida de familia se concentraba, más estrecha y más cordial, alrededor de las grandes chimeneas rústicas.

Pero en casa de los Destraimes el fuego no alumbraba más que frentes ensombrecidas y cansadas. El molinero no podía ya ocuparse en los negocios, pero presentía los apuros de la situación, sin que nadie le hablase de ellos; y otras cuestiones más altas y más graves absorbían su pensamiento, mientras contemplaba fijamente el fuego, recostado en su sillón con las pálidas manos apoyadas en las rodillas. Enfrente de él, su mujer, envejecida y triste, permanecía en un silencio que trataba a veces de romper con un acento duro y que sonaba a falso. Celina era una encantadora muchacha llena de alegre valor; pero tanta tristeza acababa por abatirla también, y con frecuencia su risa se convertía en lágrimas vivamente dominadas...

Pedro evitaba el estar en casa, porque aquella atmósfera melancólica le aniquilaba la fuerza moral. De cuando en cuando, como fiel cajero, rendía sus cuentas a su madre, y aquellas cuentas eran desconsoladoras... El abismo se ahondaba de día en día.

(Continuad.)

SANATORIOS PARA OBREROS

CONSTRUÍDOS POR LA INSTITUCIÓN PROVINCIAL DE SEGUROS
DE BERLÍN EN BEELITZ

La Institución Provincial de Seguros de Berlín ha construido en la pequeña ciudad de Beelitz, distante pocas horas de la capital de Prusia, unos sanatorios para obreros valetudinarios ó enfermos, como no existen otros en toda Alemania y acaso tampoco fuera de aquella nación. En 9 de mayo de 1898 se compraron los terrenos necesarios, y cuatro años después quedaba terminada tan importante obra, en la cual ha invertido aquella sociedad un capital de nue-

instalaciones se han empleado los mejores materiales, buscándose la solidez y huyendo de todo lujo.

La Institución Provincial de Seguros cuenta hoy con una existencia en metálico de 55 millones y medio de marcos y con un ingreso anual de un millón y medio, ingreso que aumenta de año en año. Ha fundado dos hospitales cerca de Berlín y en el centro de esta capital una oficina de informaciones para obreros que ha costado un millón, y ha gastado además cuatro millones en casas de curación, viviendas para obreros y otras fundaciones benéficas; pudiendo, por consiguiente, afirmarse que en la esfera del cuidado social despliega una actividad gran-

carretera de Potsdam, á Beelitz que atraviesan el predio; cada una de ellas está cercada y tiene su entrada independiente, con lo que se evitan la comunicación y el contacto entre las distintas clases de asilados y entre los dos sexos. Cada sección tiene un pabellón para vivienda, quedando espacio sobrado para construir otro cuando las necesidades lo exijan.

El sanatorio para hombres es un edificio de 146 metros de largo, destinado en su mayor parte á dormitorios y habitaciones: en la planta baja hay 83 camas, en el primer piso 82 y en el último 21.

El pabellón del sanatorio para mujeres es mucho más pequeño y no contiene más que 80 camas; en



SANATORIOS PARA OBREROS, CONSTRUÍDOS POR LA INSTITUCIÓN PROVINCIAL DE SEGUROS DE BERLÍN EN BEELITZ. — Sanatorio para hombres

ve millones de marcos (11.250.000 pesetas), y que comprende cuatro grandes sanatorios, dos para hombres y dos para mujeres.

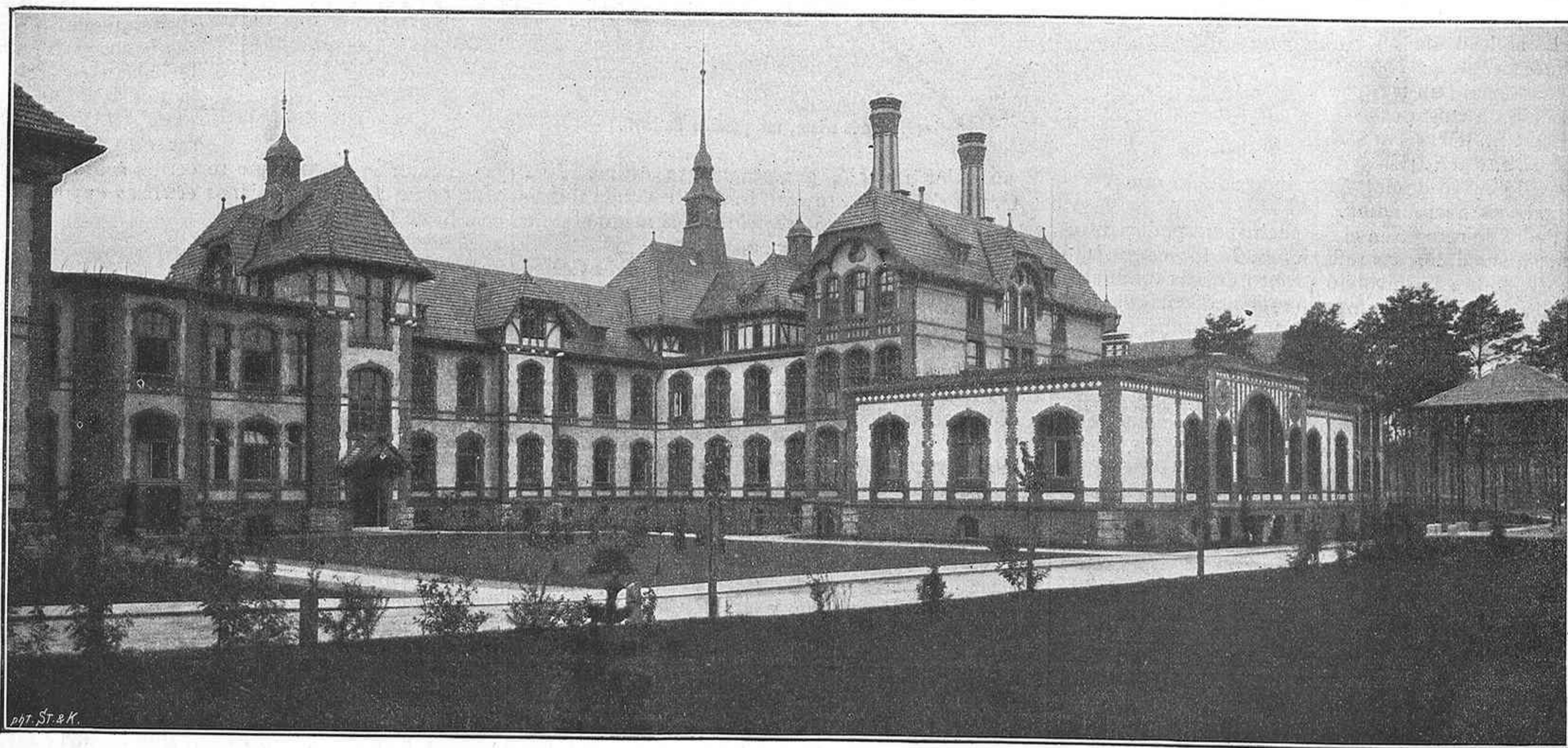
Después de largas negociaciones y muchos trabajos preparatorios, comenzó en el otoño del citado año, bajo la dirección del arquitecto Schmieden, la construcción de los edificios, para la cual se nombró una comisión que emprendió un viaje de estudio

dísima, cuyos frutos han de ser en alto grado beneficiosos para las clases menos acomodadas.

El lugar en que están situados los sanatorios es un terreno de 120 hectáreas bastante llano, que hasta ahora fué propiedad de la ciudad de Beelitz. Dista de Berlín sólo 40 kilómetros, de modo que el transporte de los enfermos resulta cómodo y barato; por otra parte, está á bastante distancia de Beelitz para

lo demás, su instalación es igual á la del sanatorio para hombres.

El pabellón para tísicos varones tiene el mismo número de camas y análogas instalaciones que el de los demás asilados; pero como en el tratamiento para tuberculosos entra por mucho el agua fría, en él se han dispuesto convenientemente los servicios hidroterápicos. Hay además grandes cobertizos, unos



SANATORIOS PARA OBREROS, CONSTRUÍDOS POR LA INSTITUCIÓN PROVINCIAL DE SEGUROS DE BERLÍN EN BEELITZ. — Sanatorio para tísicos

por Alemania é Inglaterra y á la que prestó gran ayuda la difunta madre del actual emperador.

Los sanatorios construídos contienen actualmente 600 camas, y en ellos está todo dispuesto de tal manera, que pueden ampliarse considerablemente sin grandes dispendios. Los gastos anuales de entretenimiento se elevan á 1.200.000 marcos.

En la construcción de los edificios y en todas las

que en esta población no hayan de temerse las consecuencias de la proximidad de aquellos establecimientos. El suelo es allí seco y sano, el aire de bosque fortificante y las arboledas son de una altura suficiente para preservar de la acción del viento y del polvo.

Divídese el establecimiento en cuatro secciones, determinadas por el ferrocarril de Wetzlar y por la

para que los tísicos, tendidos en sendos sillones camas, puedan respirar el aire libre, y otros para que puedan pasearse en días de mal tiempo: los primeros, en número de cuatro, tienen 45 metros de largo por 5'70 de ancho y en cada uno de ellos caben 48 sillones camas, pudiendo dividirse en varios compartimientos por medio de tabiques de cristal. Los dos cobertizos para paseo tienen una longitud de 84 metros.

Encuéntrese también en el sanatorio un taller en el que pueden los asilados trabajar en sus diferentes oficios.

En el edificio destinado á la administración hay casino para los médicos, salón de lectura, sala de juegos, terraza-jardín, etc.

Todos los edificios y dependencias están alumbrados eléctricamente, produciéndose la electricidad en el mismo establecimiento, mediante una instalación central que proporciona, no sólo el alumbrado, sino además la calefacción y la ventilación.

La obra realizada por la Institución Provincial de Seguros de Berlín en pro de los obreros desvalidos es una obra perfecta bajo todos conceptos, así desde el punto de vista técnico, como desde el ético, y de seguro ha de contribuir más á la solución del problema social que todas las predicaciones de los que se proponen redimir á la humanidad destruyendo los cimientos de la organización actual para construir sobre las ruinas una sociedad nueva. — H.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

APUNTES PARA UN PROYECTO DE REGLAMENTO DE LA CARRERA DIPLOMÁTICA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, por *Baldomero García Sagastume*. — Contiene este trabajo at-

nadas consideraciones sobre la organización de la carrera diplomática y un proyecto de reglamento ajustado á las modernas necesidades de la misma. El autor es Secretario de 1.ª clase de la República Argentina en el Brasil. El libro ha sido impreso en Lima en la imprenta de Torres Aguirre.

cios de la prensa sobre tan solemne acto. Este folleto ha sido impreso en la Imprenta Universitaria de Santiago de Chile.

ALMANAQUE PARROQUIAL. AÑO 1902. — Este Almanaque, que se publica en Santiago de Chile, contiene varios trabajos literarios en prosa y verso, consejos prácticos y numerosos grabados, todo con autorización de la Secretaría arzobispal.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Hojas selectas, revista mensual ilustrada; *España Cartófila*, revista mensual ilustrada; *Boletín de la Tarjeta postal ilustrada*, revista mensual; *Revista Comercial Ibero-Americana*, mensual ilustrada; *La Democracia Cristiana*, revista católica semanal ilustrada; *La Medicina Científica*, revista mensual; *Gaceta de Turistas*, semanario ilustrado (Barcelona); *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, mensual (Villanueva y Geltrú); *El Autonomista*, publicación semanal con un suplemento mensual ilustrado (Gerona); *La Lectura*, revista mensual ilustrada; *Revista Contemporánea*, quincenal; *La patria de Cervantes*, revista mensual ilustrada; *La mujer en su casa*, revista mensual ilustrada; *Bibliografía Española*, publicación quincenal; *Sol y sombra*, semanario taurino ilustrado (Madrid); *El arma de Infantería*, revista mensual ilustrada (Valladolid); *Gaceta Médica de Granada*,



Objetos de cerámica dibujados por el profesor Max Lauger y ejecutados en la fábrica de Kandern (Alemania)

POEMAS DE COLOR, por *José López de Maturana*. — Colección de inspirados sonetos sobre variados temas, en los cuales exterioriza el poeta bonaerense impresiones hondamente sentidas. Impreso en Buenos Aires en la imprenta «El Alba.»

HOMENAJE DEL ATENEO DE SANTIAGO AL SR. D. DIEGO BARROS ARANA. SESIÓN DEL 17 DE AGOSTO DE 1902. — Contiene los notables discursos de D. Santiago Aldunate Bascañán, de D. Valentín Letelier, de D. Jorge Huneeus Gana, una inspirada poesía de D. Samuel A. Lillo y los jui-

revista quincenal; *Boletín de los Colegios de Médicos y de Farmacéuticos de Castellón*, revista quincenal; *El Dependiente*, revista semanal ilustrada (Habana); *Boletín Meteorológico del Observatorio de Monseñor Lasagna*, revista mensual; *La Fe*, revista ilustrada que se publica tres veces al mes (Buenos Aires); *Bibliografía Mexicana*, publicación quincenal (Méjico); *El Peruano*, diario oficial (Lima); *Boletín Municipal*, publicación quincenal (San Salvador); *Revista del Hogar*, mensual ilustrada; *El Mensajero*, revista mensual ilustrada; *Chile ilustrada*, revista mensual (Santiago de Chile).

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.— Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARÍS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Frasco 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. B-St-Denis

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
— ENFERMEDADES DE LA PIEL —
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



Punteando, cuadro de Domingo Fernández y González

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DEL BARRE DEL DR. DELABARRE

ENFERMEDADES DE ESTÓMAGO
PASTERON
 en BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO Y PLATA.
 PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

AGUA LECHELLE
HEMOSTATICA
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 a 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos a quien los solicite dirigiéndose a los Sres. Montaner y Simón, editores

QUINA-LAROCHE
 MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS
 ANEMIA, CALENTURAS, etc.
 Premio de 16.600 francos
 EL MISMO FERRUGINOSO
 Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
 Paris, 20 et 22, rue Drouot y FARMACIAS.
 Siete Medallas de ORO
 EL MISMO FOSFATADO
 Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

INFLUENZA ANEMIA ★ **RACHITIS CLOROSIS**
VINO AROUD
 CARNE-QUINA-HIERRO
 El más poderoso Regenerador.